

UN ANALISIS SUJETIVO DE  
LAS OBRAS  
DE DON ALBERTO BLEST GANA

568

A Thesis

Presented to

The Department of Foreign Languages

and the Graduate Council

of the

Kansas State Teachers College

In Partial Fulfillment

of the Requirements for the Degree

Master of Science

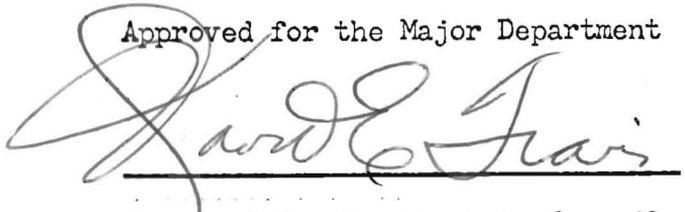
Por

Jorge del Alamo

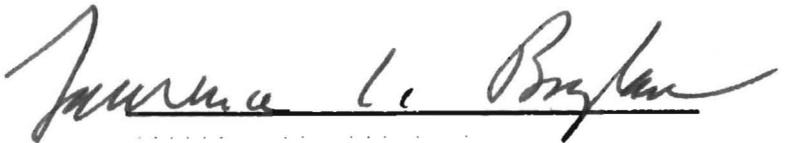
Mayo 1967

Thesis  
1967  
A

Approved for the Major Department

  
David E. Travis

Approved for the Graduate Council

  
James L. Boylan

## RECONOCIMIENTO

Esta tesis no se ha hecho sola, naturalmente. Tiene un autor.

Pero él mismo quiere expresar su agradecimiento a quienes hicieron posible en una forma u otra la redacción de la misma:

Dr. David E. Travis  
Dra. Minnie M. Miller  
Dr. Oscar Hernández  
Dr. Arístides Sosa de Quesada  
Sra. Angela L. del Alamo

TABLA DE CONTENIDOS

CAPITULO	PAGINA
I. INTRODUCCION . . . . .	1
II. ALBERTO BLEST GANA Y SU PRODUCCION LITERARIA . . . . .	4
III. HONORATO DE BALZAC Y ALBERTO BLEST GANA. . . . .	11
IV. EL PRIMER AMOR . . . . .	15
V. LA ARITMETICA EN EL AMOR . . . . .	20
VI. EL PAGO DE LAS DEUDAS. . . . .	31
VII. MARTIN RIVAS . . . . .	38
VIII. EL IDEAL DE UN CALAVERA . . . . .	50
IX. LA FLOR DE LA HIGUERA. . . . .	63
X. DURANTE LA RECONQUISTA . . . . .	66
XI. EL LOCO ESTERO . . . . .	79
XII. GLADYS FAIRFIELD . . . . .	89
XIII. SUMARIO Y CONCLUSIONES . . . . .	94
BIBLIOGRAFIA . . . . .	99

CAPITULO I  
INTRODUCCION

Hispanoamérica no ha sido pródiga en grandes novelistas, aunque cada país puede mostrar valiosos exponentes. Entre todos destaca, con singulares características, el chileno don Alberto Blest Gana. Y es notable no sólo por la fecundidad de su producción, sino también por la variedad de los temas, la exuberancia de su imaginación y la fluidez de su estilo.

El objetivo principal de este trabajo es presentar, para una apreciación en conjunto, la vasta obra literaria de Blest Gana, considerado, sin género de dudas, el primer novelista chileno y el mejor de su época en Hispanoamérica.<sup>1</sup> Se le llama, con razón, creador de la novela en Chile.<sup>2</sup> Es el novelista chileno por excelencia; el pintor del campo y de la ciudad, del pueblo y de la clase media, de los hechos históricos y de la ficción y, por sobre todo, el patriota exaltado, presto para mostrar las glorias y las virtudes de su pueblo.

Antes de Blest Gana sólo hubo en Chile intentos novelísticos de menor jerarquía. Con él y después de él es cuando se empiezan a contar los valores novelísticos chilenos.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup>Enrique Anderson Imbert, Historia de la literatura hispanoamericana (México: Fondo de Cultura Económica, 1962), Tomo I, p. 261.

<sup>2</sup>Hernán Díaz Arrieta Alone, Don Alberto Blest Gana. Biografía y crítica (Santiago de Chile: Editorial Nascimento, 1940), p. 226.

<sup>3</sup>Ibid., p. 226

La extensa obra de Blest Gana fue desarrollada en un largo período de tiempo que corre desde 1853 hasta 1912, aunque medió un intervalo de treinta años sin que este destacado novelista diera a la imprenta un nuevo libro. Ese intermedio de silencio nos explica las características de uno y otro período: el escritor maduro y sosegado de la segunda etapa, vigorosamente realista, no es el mismo de la escuela romántica de sus primeras novelas. Ni aún en sus expresiones costumbristas de uno y otro período se manifiesta en igual forma.

Don Alberto Blest Gana ocupa, por derecho propio, un lugar preferente en la novelística de Hispanoamérica. Nos proponemos estudiarlo ofreciendo en primer término una visión de conjunto para que apreciemos la amplitud de su producción. Después nos detendremos en algunas de sus novelas principales para admirar los cuadros localistas, el paisaje patrio, sus plantamientos morales y sociales, los caracteres que dibuja con mano maestra, y las amenidades de su estilo.

Si el Facundo de Sarmiento nos lleva de la mano por las dilatadas pampas argentinas y nos muestra las intrigas políticas de su tiempo; si Doña Bárbara de Rómulo Gallegos nos presenta el paisaje natural de Venezuela; si Cecilia Valdés de Cirilo Villaverde nos habla de convencionalismos sociales y tipicidades cubanas, toda la extensa obra de don Alberto Blest Gana está saturada del ambiente chileno. Siendo el más prolífero de los novelistas hispanoamericanos es también el que más se adentra en las costumbres de su pueblo y en las características de

aquella sociedad. Y todo ello con un delicioso rezumo de fervor patriótico.

## CAPITULO II

### ALBERTO BLEST GANA Y SU PRODUCCION LITERARIA

Nació en Santiago de Chile el cuatro de mayo de 1830. Era hijo de don Guillermo Blest, natural de Gran Bretaña, médico distinguido que en aquella época ocupaba el cargo de Presidente del Protomedicato en Chile, más tarde fue diputado y hoy es reconocido como el fundador de la Escuela de Medicina de su país adoptivo. Su madre doña María de la Luz Gana, muy relacionada dentro de la aristocracia de aquella época, era célebre por su hermosura.

Sus primeros años transcurrieron tranquilamente en la casa paterna, recibiendo una educación puramente británica que había de ejercer una profunda influencia en sus futuras actuaciones. De esta época, es digno de mencionarse la enorme impresión que recibió Blest Gana, a la edad de nueve años, con la llegada del General Bulnes, victorioso de su expedición libertadora al Perú. En el ocaso de su vida, nos dará un brillante cuadro, de esa llegada, en su obra El loco Estero.

Hizo sus estudios de Humanidades en el Instituto Nacional, donde se inició cuando tenía once años de edad, permaneciendo en él mismo hasta la edad de trece años, sin que por esa época diera muestras de aficciones literarias, a pesar de ser el año de 1842 un período extraordinaria preocupación literaria en Chile. En 1843 ingresa en la Escuela Militar donde permanece estudiando hasta el año de 1847, en que conjuntamente con un grupo de compañeros, es enviado a Francia para completar su instrucción militar. Tenía diez y siete años cuando se asomó por primera vez a la

vida de París. En Francia permanece hasta el año de 1851, habiendo asistido a la caída de Luis Felipe en 1848 y a la instauración de la Segunda República.

A su regreso a Chile es nombrado primer teniente de ingenieros y designado profesor de la Escuela Militar, permaneciendo en ese cargo hasta 1853, año en que abandona las filas del ejército para ingresar en la administración pública como Jefe de Sección en el Ministerio de Guerra.

En 1860 la Universidad de Chile celebra un certamen literario estableciendo un premio en efectivo para la mejor obra presentada, premio que es adjudicado al señor Alberto Blest Gana por su obra La aritmética en el amor, siendo poco después designado miembro de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile.

En 1864 es designado Intendente de Colchagua; en 1866 es nombrado Encargado de Negocios de Chile en Washington, cargo que ocupa durante un año, en cuyo tiempo escribió un pequeño volumen titulado De New York al Niágara, único paréntesis que abre en su carrera literaria desde que fue nombrado Intendente en Colchagua. En esa fecha sale de su patria para no volver jamás.

En 1868 es nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Londres. Tiene treinta y ocho años de edad. Más tarde, en 1870 es promovido a la Legación de Chile en París.

A partir de esa fecha, inicia una intensa actividad diplomática que por aquella época tenía extraordinaria significación por estar su país en guerra con España al igual que con otros países sudamericanos.

Su labor al frente de la Legación de Chile en Francia lo sitúa como uno de los grandes diplomáticos chilenos.

En 1887 y ocupando la presidencia de Chile el señor José Balmaseda, Blest Gana interesó y obtuvo su jubilación, retirándose del servicio diplomático a los cincuenta y siete años de edad y después de haber servido durante cuarenta y dos años a la administración pública de su país.

A partir de esa época inicia su segunda etapa literaria, posiblemente la más fructífera, que termina con su muerte acaecida el día nueve de noviembre de mil novecientos veinte en París, Francia, y éste que tanto amó a su patria y que con tanta abnegación le entregó su vida entera, descansa en tierra extranjera porque sus restos nunca fueron traídos a Chile.

La extensa obra literaria de Alberto Blest Gana, se reparte en dos etapas cronológicas: una que empieza en el año de mil ochocientos cincuenta y tres y termina en el año de mil ochocientos sesenta y cuatro y otra que se inicia tras un paréntesis de más de treinta años, en mil ochocientos noventa y siete y se cierra en el año de mil novecientos doce.

Teniendo en cuenta la amplitud de la producción literaria de Blest Gana en los once años que abarca este período y la marcada diferencia entre sus obras, es preciso considerar dos fases por lo menos, la primera (1853-1859) y la segunda (1860-1864).

Durante los años de 1853-1859, Blest Gana escribió Una escena social (1853), Los desposados (1855), Engaño y desengaño (1858), El primer amor (1858), La fascinación (1858), El jefe de familia (1858), Juan de

Arias (1859) y Un drama en el campo (1859).

Sin restar méritos a ninguna de esas ocho novelas, nos detendremos específicamente en una, El primer amor, para analizar sus características salientes. Acaso esta novela tipifica este período mejor que los demás y le hemos dedicado un capítulo propio. Alberto Zum Felde describe así estas primeras novelas:

Las primeras novelas de este autor chileno son siempre de intriga amorosa, la que, no siendo en sí misma de interés psicológico sino meramente anecdótico, es el eje en torno al cual trata de pintar la sociedad de su tiempo.<sup>4</sup>

Durante esta primera parte de su vida literaria, Blest Gana permanece dentro del ciclo romántico y constituye ese primer período en que el artista busca su terreno y tantea sus recursos. El romanticismo no era el camino de Blest Gana y esta primera parte puede considerarse como preparatoria para sus grandes realizaciones en el campo de la novela realista y de costumbre.

La segunda porción del primer período, comprende los años de 1860-1864 y durante el mismo Blest Gana produjo La aritmética en el amor (1860), El pago de las deudas (1861), Martín Rivas (1862), El ideal de un calavera (1863), Venganza (1864), Mariluán (1864) y La flor de la higuera (1864).

Por entonces otra misión más grave le tocaba cumplir personalmente. Al eliminar en libros y artículos todo el valor romántico que le

---

<sup>4</sup>Alberto Zum Felde, Índice crítico de la literatura hispanoamericana (México: Editorial Guaranía, 1959), Tomo II, p. 130.

nublaba la visión del mundo que le rodeaba, se encaminó con apasionado fervor, a crear la novela moderna en Chile. Ya en este tiempo Blest Gana había recibido la decisiva influencia de Honorato de Balzac, el brillante escritor francés, de fecunda imaginación, descarrilado en la presentación de la realidad y profundo conocedor de las pasiones humanas. Su técnica iba a ser seguida por Blest Gana con devoción de discípulo aventajado; y en ocasiones supera a su maestro. Su veta rica, su facultad superior consistirá en la creación de intrigas interesantes y en el movimiento de tipos reales en un relato fácil que animan escenas de costumbres bien observados. Escribiendo a un amigo en 1863, decía lo siguiente:

Tu sabes o te lo diré, por si lo ignoras que desde que escribí La aritmética en el amor, es decir desde que escribí la primera novela a que doy el carácter de literatura chilena, he tenido por principio copiar de la vida cuanto el arte lo permite.<sup>5</sup>

Todas las obras de este período 1860-1867, contienen una serie de cuadros de costumbres nacionales vivamente coloreados y de gran carácter que reafirman a Blest Gana como un gran novelista de costumbres chilenas. Fue uno de los primeros realistas de nuestra lengua.<sup>6</sup> Para Carlos A. Loprete y Dorothy McMahon, Martín Rivas, que trata de la vida triste de un estudiante, soñador en las miserias políticas y sociales de

---

<sup>5</sup>Raúl Silva Castro, Panorama de la novela chilena (México: Fondo de Cultura Económica, 1955), p. 40.

<sup>6</sup>Anderson Imbert, op. cit., p. 262.

Santiago, se considera como la primera obra realista aparecida en Hispanoamérica.<sup>7</sup>

La que hemos llamado la segunda etapa en la vida literaria de don Alberto Blest Gana, se inicia después de más de treinta años sin producir novela alguna, dedicado exclusivamente a su carrera diplomática; y comprende desde el año de mil ochocientos noventa y siete hasta el año de mil novecientos doce. De esta época son Durante la reconquista (1897), Los trasplantados (1904), El loco Estero (1909), y Gladys Fairfield (1912).

Son las novelas más acabadas desde el punto de vista literario; las más agradables desde el punto de vista humano y las que tratan problemas más hondos y que conmueven más profundamente al lector. Con excepción de Gladys Fairfield, "éstas son las mejores novelas de Blest Gana,"<sup>8</sup> y dan plena razón al señor Andrés Bello cuando aseguró a raíz de la publicación de Martín Rivas, "que quien la ha escrito está destinado a ser un gran novelista."<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup>Carlos A. Loprete y Dorothy McMahon, Iberoamérica (New York: Charles Scribner's Sons, 1965), p. 200.

<sup>8</sup>Anderson Lambert, op. cit., p. 263.

<sup>9</sup>Zum Felde, op. cit., p. 129.

Ahora bien, "en la novela realista francesa --la de Balzac, Flaubert, Zola-- el mundo es siempre presa del Mal, sin condición; la solución es siempre negativa."<sup>14</sup> Este radical pesimismo empieza en Balzac, el novelista del advenimiento de la burguesía al primer plano social y del predominio del dinero. Para Balzac "el dinero es dios único, el que todo lo mueve y lo puede, y al cual todo se sacrifica. El mundo de Balzac es el del interés y la ambición, ahogando todos los sentimientos del corazón y todos los valores morales."<sup>15</sup> La mayor ambición de Alberto Blest Gana era "llegar a ser el Balzac de Chile."<sup>16</sup> "Quería ser el Balzac Chileno,"<sup>17</sup> pero a diferencia de su maestro y guía, "el mundo de sus novelas sin ser del todo una fabricación literaria, parece flotar en una realidad desprovista de grandes conflictos sociales, un cierto despego que protege a los caracteres de caer en desesperaciones, una medianía en la ambición de los héroes, en la caída de las víctimas, en las intrigas de los villanos, que equivale a un salvoconducto espiritual."<sup>18</sup>

---

<sup>14</sup>Zum Felde, op. cit., p. 142.

<sup>15</sup>Ibid., pp. 162-3.

<sup>16</sup>Arturo Torres Rioseco, Nueva historia de la gran literatura iberoamericana (quinta edición; Buenos Aires: Emece Editores, S. A., 1964), p. 175.

<sup>17</sup>Alegría, op. cit., p. 54.

<sup>18</sup>Loc. cit.:

### CAPITULO III

#### HONORATO DE BALZAC Y ALBERTO BLEST GANA

A principios del siglo XIX, la literatura hispanoamericana se hizo romántica siguiendo el ejemplo de toda Europa. La conversión, sin embargo, ". . . no fue tan simple como podría esperarse."<sup>10</sup> Pasado el medio siglo, la novela hispanoamericana se nutre de influencias europeas que al llegar a América y al asimilarse con las ideas imperantes en el nuevo continente, producen desconcertantes efectos literarios. "Es el momento en que la novela hispanoamericana simultáneamente rinde culto al idealismo francés de Saint Pierre y Chateaubriand, al historicismo de Scott y de Hugo, al folletinismo de Dumas, y al realismo de Balzac y de Pérez Galdós."<sup>11</sup> El paso del romanticismo al realismo lo señala Balzac, "que encuentra en Chile un admirador que se enorgullece en proclamar que sigue sus huellas: Alberto Blest Gana."<sup>12</sup> Romántico en sus mocedades superó el sentimentalismo de la época para "acercarse a un estilo realista que constituye el primer signo de una novela regionalista americana."<sup>13</sup> No fue Balzac su único modelo y aunque no dejó de recibir el influjo de Stendhal, es innegable que Balzac fue su verdadero guía.

---

<sup>10</sup>Anderson Imbert, op. cit., p. 206.

<sup>11</sup>Fernando Alegría, Historia de la novela hispanoamericana (segunda edición; México: Ediciones Andrea, 1965), p. 52.

<sup>12</sup>Juan Loveluck, La novela hispanoamericana (segunda edición; Chile: Editorial Universitaria, S. A., 1966), p. 147.

<sup>13</sup>Alegría, op. cit., p. 52.

El mismo Blest Gana dió la fórmula de su realismo, "la pintura de incidentes verosímiles puede, si el colorido es vivo y verdadero, interesar al lector tanto como los hechos descomunales con que muchos novelistas han viciado el gusto de los pocos letrados."<sup>19</sup> "El propósito que Blest Gana se había impuesto era presentar el estudio de las escenas propias de la sociedad chilena, pintando caracteres nacionales lo cual consiguió plenamente."<sup>20</sup> "Blest Gana fue el comentarista de la vida chilena, según el modelo de La Comédie humaine, y describió en documentos detallados, la evolución de la sociedad chilena desde un mundo de conquistadores y creadores a una sociedad relajada y degenerada."<sup>21</sup>

"En su larga vida -murió a los noventa años- escribió dieciocho novelas, cuyo tempo histórico está dividido en la siguiente manera: el período comprendido entre los años de 1814-1817 lo describe en Durante la reconquista; el período entre 1833-1840 lo pinta en Mariluán, Un drama en el campo, El ideal de un calavera y El loco Estero; los años entre 1844-1851 están descritos en Martín Rivas, El primer amor, Una escena social y Engaños y desengaños; la vida en Chile entre los años de 1857-1860 la describe en Juan de Arias, La aritmética en el amor y El pago de las deudas."<sup>22</sup>

---

<sup>19</sup>Anderson Imbert, op. cit., p. 262.

<sup>20</sup>Victor M. Valenzuela, Cuatro escritores chilenos (New York: Las Américas Publishing Co., 1961), p. 16.

<sup>21</sup>Torres Rioseco, op. cit., p. 175.

<sup>22</sup>Valenzuela, op. cit., p. 17.

En esas novelas, Alberto Blest Gana, "a lo Balzac, presentó un ciclo de la vida chilena, desde la Independencia hasta principios del siglo XX, con los movimientos de la clase media, la política matrimonial las costumbres de Santiago, el poder del dinero, los conflictos entre la gente de medio pelo y la oligarquía, los motines políticos."<sup>23</sup>

"Ha sido llamado el Balzac chileno,"<sup>24</sup> y en un interesante libro autobiográfico, El loco Estero, "nos informa que, allá en sus mocedades, habiendo leído a Balzac, se despertó en él la vocación novelística, quemando entonces todos sus versos y jurando que adjuaría de la literatura si no alcanzaba a ser digno de su maestro."<sup>25</sup> En 1864, refiriéndose a recuerdos ya antiguos, don Alberto Blest Gana le escribe a Vicuña Mackenna, "Tienes razón: desde un día en que leyendo a Balzac, hice auto de fé en mi chimenea, condenando a las llamas las impresiones rimadas de mi adolescencia, juré ser novelista. . . ."<sup>26</sup>

Hablar de don Alberto Blest Gana es hablar de la novela chilena "no quiero decir con esto que es el más grande, el más fecundo, el más variado de los novelistas del país y que fue el primero en cultivar el género, sino también y sobre todo que, habiéndose iniciado con producciones que no son propiamente blestgianas, que no pertenecen a la litera-

<sup>23</sup>Anderson Imbert, op. cit., p. 261.

<sup>24</sup>Arturo Torres Rioseco, Antología de la literatura hispano-americana (segunda edición; New York: Appleton-Century Crofts, Inc., 1941), p. 9.

<sup>25</sup>Zum Felde, op. cit., p. 130.

<sup>26</sup>Alone, op. cit., p. 122.

tura de observación, la historia de sus obras es la historia del esfuerzo realizado por el genio nacional para llegar a incorporarse en el gran movimiento inaugurado por Balzac que asigna como objeto a la novela la representación de la vida cotidiana.<sup>27</sup> Aquí ya la posición se fija decisivamente. Tenemos ante la vista al Honorato de Balzac chileno.

---

<sup>27</sup> Ibid., p. 221. Citación de Eliodoro de Astorquiza.

## CAPITULO IV

### EL PRIMER AMOR

Esta novela fue escrita por Blest Gana en el año 1858 y publicada por primera vez en la Rivista del Pacífico que dirigía en Valparaíso su hermano Guillermo. Forma parte del primer período de su vida de escritor, cuando aun no había madurado en él ni la técnica ni la pericia que más tarde servirían para cimentar su merecida fama. Esta novela pertenece a la etapa de formación del novelista, y podemos denominarla: período preparatorio.

En El primer amor se nos muestra a un joven poeta, Fernando Reinoso, hijo de una familia sin bienes de fortuna, quien se enamora de Elena, una bella joven, esposa de don Santiago Cuellar. Fernando tiene una prima, Manuela, que vive en su casa y cuya fortuna se halla en litigio, siendo su abogado el propio don Santiago. Contando con una solución favorable, el padre de Fernando, don Casimiro Reinoso, pretende casar al joven con su prima al objeto de solucionar su situación económica, pero no sabe hasta qué punto Fernando se haya enamorado de Elena. Lo ignora o, si lo sabe o presume no le da importancia.

Al frecuentar la sociedad en que Elena se desenvuelve, Fernando ha contraído fuertes deudas que en parte ha pagado su madre. Esta ha obtenido el dinero de su marido, pero sin darle a conocer el objeto a que lo aplica. Fernando, sin embargo, es apremiado por sus acreedores para que realice el pago total de sus deudas.

Venciendo su timidez, Fernando confiesa su amor a Elena, la cual

no hace más que alentarlos por considerarlo un tributo a su belleza. Se ven con alguna frecuencia en el salón de ella; pero como esto no les basta, comienzan una correspondencia en la cual se cuentan sus recíprocos amores con los más vivos colores.

Un día Manuela, que desde joven siente una profunda pasión por Fernando, sorprende esa correspondencia y logra robar algunas de las cartas que Elena le ha enviado a Fernando y que éste guarda en su escritorio. A pocas horas de la última diligencia que va a poner a Manuela en posesión de su fortuna, don Casimiro Reinoso, padre de Fernando, llama a éste y le aconseja se case con su prima. Al resistirse el joven exclamando "Porque no la amo ni podré jamás amarla"<sup>28</sup> entra Manuela en la pieza y le enseña a su tío las cartas de Elena. En ese momento vienen a buscar a Fernando sus acreedores, quienes disponen de una orden judicial para prenderle.

Informada Elena de lo que ocurre por una criada, da los primeros pasos a fin de obtener el dinero necesario para pagar las deudas de Fernando. Estando en esos trámites llega su marido a preguntarle si son suyas las cartas que él ha recibido. Elena confiesa la verdad; le aclara que fue casada por su madre contra su voluntad y que nunca quiso al que se le había destinado como marido. Al final de una violenta escena en que don Santiago expresa todo su amor y sentimientos hacia ella, Elena se arrepiente de su falta y es perdonada por su esposo.

---

<sup>28</sup>Alberto Blest Gana, El primer amor (Santiago de Chile: Editorial Zig Zag, S. A., 1949), p. 147. En adelante al citar de esta obra se dará el número de la página en paréntesis.

Entretanto Fernando es puesto en libertad porque un amigo suyo, Marcos, que fue quién le presentó a Elena y le ayudó a entrar en la Alta Sociedad, canceló sus deudas. Su primer acto fue ir a la casa de Elena, a la cual encuentra fría y dueña de sí misma. La joven le confiesa con gran calma:

Por mi parte, yo he arrancado ese amor de mi pecho porque he debido hacerlo así, y mi deber me ha hablado con tal imperio, que él mismo me ha dado fuerza para hacerlo (p. 163).

Después de este fracaso sentimental, Fernando se dirigió a la casa de sus padres donde encontró que doña Adelina, su madre, estaba gravemente enferma y murió después de haber besado a su hijo. En esos momentos y al increparlo su padre acusándolo de la enfermedad de su madre, Fernando comenzó a decir palabras incoherentes:

las terribles emociones de aquel día hicieron estallar su razón, que nunca volvió a recobrar enteramente (p. 163).

Con estas palabras da fin a la novela *Blest Gana*.

Se aprecia que esta obra fue escrita a espaldas de la realidad nacional, por un lector asiduo a novelas francesas de la época. En efecto, la primera generación hispanoamericana de románticos estaba fuertemente influida por Francia. Ahora debemos tener en cuenta que es una obra de juventud, escrita en momentos de incertidumbre por un novelista que se inicia y que ya ofrece sin embargo algunos destellos de lo que será en la novelística.

A pesar del cuidado que siempre puso el autor para componer las intrigas que dieron estructuras a sus obras; en estas primeras novelas el joven escritor no suele motivar suficientemente ciertas circunstancias.

Veamos como describe Blest Gana una estancia de la casa donde vive el protagonista de la obra, donde ya pueden apreciarse ciertos toques realistas:

El cuarto donde Fernando se hallaba con su madre era un recinto triste y sombrío como todos los accesorios del mueblaje; la pobreza levantaba allí su descarnada faz viciándolo todo, hasta el aire que se respiraba, el que parecía frío y húmedo a pesar de la estación. Allí la miseria hacía oír su elocuente lenguaje. . .(p. 18).

Es una estancia pobre y el mismo autor expresa que la "miseria hacía oír su elocuente lenguaje" y sin embargo cuando Fernando contrae fuertes deudas su madre las paga como si en verdad dispusiese de dinero para gastos tales.

En esta obra como pinceladas de colores más vivos, surge a trechos el cuadro costumbrista santiaguino de Blest Gana. Veamos como describe una feria popular:

Formidables partidas de artesanos y proletarios recorrían la calle central de la Alameda, haciendo sonar pitos maracas, cachos, tambores, flautas y mil otros instrumentos cuyo nombre ignora la Academia, todo en tan inexplicable confusión y desacuerdo, que allí podía que la discordia era la armonía reinante (pp. 24,25).

Aquí encontramos un esbozo de lo que será más adelante uno de sus principales recursos, el manejo de las muchedumbres y la descripción de las fiestas populares o privadas.

Más adelante el mercado público con todas sus tentadoras golosinas se describe así:

Los canastos de frutas anticipadas, delirio de los niños y desesperación de sus madres, los altos montones de albahacas y claveles, las mesas de chocolate, pavos fiambre, licores y otros irresistibles alicientes convidan a los alegres ciudadanos a desprenderse del fruto de sus economías para saciar el apetito que en sus estómagos se debate y satisfacer con rendidas galanterías los caprichosos anto-

jos de sus damas (p. 26).

Descripción de una costumbre popular y antigua de los países hispano-americanos, el mercado público en los días de fiesta nacional o en la conmemoración de una festividad religiosa.

CAPITULO V  
LA ARITMETICA EN EL AMOR

En 1860 la Universidad de Chile queriendo ayudar a la formación de la novela chilena, abrió un concurso con tal propósito, pero impuso como condición a las obras que se presentarán el que "su asunto sea precisamente chileno."<sup>27</sup>

El señor Alberto Blest Gana presentó La aritmética en el amor, que fue en definitiva la obra premiada y que mereció de los jueces el siguiente comentario: "El gran mérito de esta composición es el de ser completamente chilena. Los diversos lances de la fábula son sucesos que pasan efectivamente entre nosotros. Hemos presenciado o hemos oído cosas análogas. Los personajes son chilenos y se parecen mucho a las personas a quienes conocemos, a quienes estrechamos la mano, con quienes conversamos."<sup>28</sup>

La aritmética en el amor comienza cuando Fortunato Esperanzano conoce por casualidad a una joven, Julia Valverde, que al cabo de muchos incidentes llega a convertirse en esposa de su tío, don Anselmo Rocaleal. Fortunato como nos lo presenta el autor es:

. . . individuo prosaico y común, incapaz de las violentas pasiones que de ordinario adornan a todos los héroes de novelas, un representante, en esto, de la mayoría de los de su sexo.<sup>29</sup>

---

<sup>27</sup>Alone, op. cit., p. 142.

<sup>28</sup>Castro, op. cit., p. 29.

<sup>29</sup>Alberto Blest Gana, La aritmética en el amor (Santiago de Chile: Editorial Zig Zag, S. A., 1950), p. 7. En adelante al citar de esta obra se dará el número de la página en paréntesis.

Fortunato es un cualquiera. El es el secretario de su tío, dispone de su confianza así como disfruta de su generosidad para casos de apuro. Don Anselmo era un hombre rico y supersticioso, que llegó a la edad de cincuenta años sin contraer matrimonio; el interés de toda la familia consistía en evitar que se casara para heredarlo a su muerte. Ya casado la familia trata de probarle la infidelidad de la esposa. Petronila, hermana de don Anselmo, es mujer de un modesto empleado público, don Tiburcio Rostroalbo y tienen dos hijas las cuales no han podido casar. Lazo de unión de todas estas personas es fray Ciriaco Ayunales, un religioso a quien el autor pinta con los caracteres de la flotonería, de la hipocrecía y la ambición del poder.

Fortunato tenía una ambición irrealizada:

Quería ser rico, escalar ese templo del vellocino de oro, y tratar de igual a igual con los venturosos elegidos de la fortuna (pp. 60, 61).

Su padre y su madre viven en el campo administrando uno de los fundos de don Anselmo. Fortunato ama a Amelia Almiro, hija de don Diego, que en años anteriores, trabajando con don Anselmo, se ha disgustado con éste, por considerar que lo había tratado mal en el negocio que ambos tenían.

Fortunato tiene un amigo, Anastasio Bermúdez, que le va a permitir realizar su sueño largamente acariciado de entrar en la sociedad rica y distinguida de Santiago. Un día Fortunato confiesa a Anastasio su amor por Amelia y su deseo de hacerla su esposa. Anastasio le dice que no

haga tal cosa:

. . . con la mejor fe del mundo, continuó éste, harías desgraciada a esa pobre niña, que ignora los escollos de la vida y al despertar en tus brazos se encontraría la miseria, lo más antipático a la organización femenina, que es esencialmente sibarita. . .(p. 78).

Desde ese momento Fortunato se entrega a los consejos de su amigo y como éste le ofrece presentarlo en la opulenta casa de don Modesto Mantoverde, acepta y se dedica a hacer la corte a Margarita, hija del magnate y compañera y amiga de Amelia Almiro.

Anastasio da a su amigo consejos cínicos "puedes amarla cuanto te dé la gana, le dice refiriéndose a Amelia y casarte sin embargo con Margarita (p. 88)," y a ello acomoda su conducta el débil e indeciso Fortunato. En la misma casa vive Virginia Castillejo, hermana de la señora Mantoverde, y con ella sostiene Anastasio un idilio en el cual confía para su encumbramiento en sociedad.

Mientras tanto, Julia Valverde consigue hacer olvidar a don Anselmo las murmuraciones que corren sobre su virtud. Cuando era soltera, ella tuvo amores con Carlos Peñalta, a quien aun ama; y confía en que su matrimonio con el viejo solterón le permitirá entrar en la sociedad de Santiago, la máxima ilusión de su vida. Fortunato, que ha obtenido una de las cartas cambiadas entre los jóvenes en el período culminante de su pasión, la envía con un anónimo a don Anselmo, a fin de que éste no persista en su intención de casarse con Julia. Instigador de esta felonía es Anastasio Bermúdez. La intriga fracasa porque Julia convence a don Anselmo de su pureza y de la sinceridad de su amor hacia él.

Las dificultades financieras de don Diego Almiro se hacen cada

vez más apremiantes, hasta que llega el momento en que el pobre comerciante, viejo militar, patriota del año 1810, decide declararse en quiebra en vista de que no consigue de sus acreedores la prórroga de sus compromisos. Al conocer Fortunato de esta situación obtiene de su tío don Anselmo la suma de dos mil pesos que permitirá al señor Almiro salir de apuros.

En esto don Anselmo organiza un paseo a la quinta que posee en inmediaciones de Santiago, fiesta en que dará a conocer a sus amistades, de manera oficial, su próximo casamiento con Julia. En esta oportunidad, Fortunato, que había jugado ya anteriormente con algunos amigos suyos y de Bermúdez, interviene en una partida que organiza -Carlos Peñalta- cuando ya los jóvenes están dominados por el alcohol y pierde no solo el dinero que llevaba en los bolsillos sino también el documento que le había dado don Anselmo. Al día siguiente, cuando advierte el desastre, Fortunato se siente desesperado; pero luego toma una decisión:

Vamos, exclamó con los ojos centellantes de desesperada angustia, es preciso salvarlos; yo me arreglaré después como pueda (p. 231).

Y sin vacilar un instante más toma una pluma y falsifica un documento por la suma de dos mil pesos para reemplazar el que ha perdido; de este modo consigue salvar de la ruina a la familia Almiro.

Las pretensiones de Fortunato para hallar acogida en casa del señor Mantoverde sufren, entre tanto, rechazos que revelan un plan metódico de los miembros de esa familia. Un tío de Margarita, don Crispín aparece como novio oficial de la niña, y por los celos que ese personaje despierta en Fortunato así como la urgencia de dinero en que éste

se halla para cubrir el documento que ha falsificado a don Anselmo, deciden al joven a tratar de obtener el matrimonio con Margarita de cualquier modo. Ante la dificultad de hablar personalmente con Margarita, Anastasio sugiere a su amigo que le escriba cartas, y éstas son interceptadas por Virginia, que ha concebido un amor de solterona por Fortunato. De este modo se informa que el joven ha solicitado de Margarita una cita nocturna para fugarse, y decide ir ella a la cita en reemplazo de su sobrina. Tal como lo piensa lo hace, y cuando Fortunato, que ha ido acompañado de Anastasio, descubre el equívoco, quedan destrozados todos sus planes y el sumido en la más crítica situación.

Por otro lado, doña Petronila ha venido espiando a Julia desde su matrimonio con don Anselmo y cuando obtiene las informaciones que deseaba conseguir, pide a Fortunato que la acompañe para sorprender a la infiel en la propia habitación de Carlos Peñalta. Fortunato sorprende a Julia y cuando ella se ve frente a él, se humilla y le pide perdón exclamando:

¡Ah! Ud. es cruel, cuando quiere arrojarme así al desprecio de todos; recuerde que su tío no sobrevivirá a semejante golpe, mientras que yo le juro a Ud. que en adelante mi conducta será irreprochable. ¿Tendrá Ud. valor para sacrificar así a una pobre mujer que jamás le ha ofendido? (P. 289)

Fortunato carece de ese valor y la deja ir.

Mientras tanto Virginia comunica a su familia la decisión que ha tomado de casarse con Anastasio Bermúdez, pase lo que pase, y Anastasio cuenta a don Modesto Monteverde las relaciones de su hija con Fortunato y el peligro en que la joven se ha encontrado. Al ser requerida por su padre Margarita se arrepiente y accede a casarse con su tío Cris-

pín. Estas novedades desengañan a Fortunato, el que concibe dejar Santiago y trasladarse al campo a trabajar junto a su padre. Aquí finaliza la primera parte de la novela.

La segunda parte de la novela se inicia en la ciudad de provincia donde Fortunato se ha recluso una vez fracasadas sus ilusiones de vida santiaguina. Allí están divididos los habitantes por un odio entre familias Selgas y Ruyplan, a la primera de las cuales pertenece Fortunato por la línea materna. A poco de llegar, Fortunato es designado Secretario de la Intendencia, por gestiones que en Santiago ha hecho su tío don Anselmo. Varios incidentes en los cuales entra por mucho el odio familiar y el amor despechado de doña Remedio Selgas, colocan a Fortunato en mala situación. Fortunato, enamorado y sentimental, olvidando sus juramentos a Amelia, entra en relaciones con Juana Selgas, sobrina de don Marcelino y doña Remedio, que vive en casa de éstos. Un anónimo que recibe la joven cuando se halla a punto de decidir su matrimonio con Fortunato y que la informa del amor de éste por Amelia Almiro y hace alusión al documento falsificado por Fortunato, destruye el noviazgo a punto de concertarse.

En vista de esto, Fortunato emprende viaje a Santiago después de tres meses de ausencia. Julia, una vez satisfecha su ambición de ser la primera de la sociedad santiaguina, continúa sus amores con Carlos Peñalta, y era espiada por doña Petronila, que a toda costa quería deshacerse de ella a fin de disponer, como antes, de la voluntad y fortuna de su hermano.

Mientras tanto vence el plazo de los documentos, y cuando Anas-

tasio Bermúdez se presenta a cobrarlos en casa de don Anselmo, éste descubre la falsificación, pero paga el dinero con la esperanza de castigar luego la indolencia de Fortunato. Julia consigue que su marido redacte la carta en que reprocha al joven su proceder, porque piensa emplearla para vengar la humillación que le infligió Fortunato al sorprenderla en casa de Carlos Peñalta.

Cuando Fortunato estaba llegando a Santiago, doña Petronila ha obtenido ya las pruebas para acusar a Julia de su infidelidad conyugal y una noche don Anselmo sorprende a los dos amantes juntos en el salón de su propia casa, cuando ya todos los habitantes de la misma se hallan recogidos. El golpe es demasiado fuerte para don Anselmo, que pierde el conocimiento y cae gravemente enfermo. Doña Petronila ha conseguido su objeto y se traslada a casa de su hermano, donde establece una fuerte guardia para impedir la reconciliación de don Anselmo y su mujer. Esta actitud desagrada a don Anselmo y éste consigue que sean Amelia Almiro y su madre quienes le cuiden en su enfermedad. Dos días después de caer enfermo don Anselmo, llegó Fortunato a Santiago, y naturalmente es recibido por su tío con reproches, tanto por haber falsificado el documento como por haberle ocultado la infidelidad de Julia que el mismo joven comprobó. Amelia entonces se da cuenta de todo lo que ha sufrido Fortunato por tratar de salvar a su padre y decide reconciliarlo con don Anselmo. Después de una larga conversación con don Anselmo, éste le pregunta:

¿Ud. lo ama? Sí, contestó Amelia levantando la vista llena de noble y majestuoso orgullo. Con esto sólo que Ud. me hubiese dicho,

repuso don Anselmo, Fortunato está perdonado (p. 491).

La gravedad del estado de don Anselmo aconsejaba la redacción de un testamento en el cual lega 30,000 pesos a su sobrino Fortunato y 70,000 pesos a Amelia Almiro. Julia quedó desheredada. Poco tiempo después murió don Anselmo.

Don Alberto Blest Gana toma como escena para La aritmética en el amor, la sociedad de Santiago de 1858 y se empeñó en pintar las costumbres sociales de la época acertando hasta el punto que los jueces del concurso dijeron "que la novela era fruto sazonado de un escritor ya veterano, que presenta no su primer ensayo literario, sino una obra bien meditada y bien ejecutada, que descubre una larga práctica en el difícil arte de escribir."<sup>30</sup>

Sin embargo, en la primera parte de la novela dejó correr muchas veces la pluma para intercalar reflexiones propias y curiosidades generalmente amenas, pero que nada tienen que ver con el ambiente que describe o con la realidad en que los personajes andan mezclados. Habla de los jóvenes y expresa:

Jóvenes que corréis tras la felicidad con el ahinco de un comerciante tras el despacho de sus pólizas; vosotros para quienes la vida sin amor o a lo menos sin una mujer es como una taza de té sin azúcar (p. 10).

Al tratar de la apacible existencia provinciana nos dice:

Allí cesan la agitación y los cuidados con que en las grandes poblaciones la dura necesidad nos espolea; más plácido es allí el

---

<sup>30</sup>Silva Castro, op. cit., p. 29.

aire que se respira, más barata la comida que se coloca bajo el diente, más sencillos los amores de los jóvenes y más francamente viejas las señoras que pasan de los cincuenta (p. 241).

Amor: en cuanto se menciona esta palabra expresa:

He aquí una palabra que ha costado más lágrimas que sangre se ha vertido por la libertad, esta esquiva querida de todos los pueblos. No hay niño de quince años que no haya llorado por los desvíos de alguna prima precoz. No hay joven que no haya regado con llanto alguna prenda de la querida ausente. No hay hombre que haya mirado sin llorar los desengaños de su corazón. No hay viejo que en su interior, no llore de no poder llorar ni siquiera desengaños de amor (p. 61).

Estas y otras disgresiones lírico-filosóficas, fáciles de advertir y también de saltar en la lectura de la obra, solo abundan en el primer tomo y van disminuyendo así que el relato cobra consistencia.

También en esta novela hayamos cuadros impresionantes de verdad y sencillez:

El ruido de un nuevo carruaje y la algazara de los que en él venían, llamó la atención de los convidados. Acababa de entrar en el patio de la casa, tirado por una yunta de bueyes, uno de los vehículos llamados carretones, tan usados por nuestros abuelos para paseos campestres y de los cuales quedan apenas algunos viejos ejemplos en nuestra civilizada capital (p. 204).

Es la llegada de los parientes de don Anselmo al paseo que éste ha preparado para anunciar su matrimonio. Blest Gana aprovecha este incidente para darnos un cuadro costumbrista y una crítica de las personas que quieren representar, por tener dinero, lo que no son. Hay un vivo contraste entre los invitados de don Anselmo, todos de la alta sociedad y los parientes de él.

La llegada de Fortunato a su casa da lugar a una escena campestre y patriarcal, pintada por Blest Gana con gran frescura:

Fortunato abrazó a sus padres y a diez de sus hermanos con la cordialidad que infunde una larga separación, no pudiendo hacer igual cosa con el undécimo, que sólo contaba un año de edad, porque el chiquillo manifestó un terror pánico a los bigotes del primogénito. Esto causó gran hilaridad y contento en toda la familia, pues era un indicio seguro de que el niño ya desconocía, primer paso, según las madres, que dan esas criaturas de Dios en la vía luminosa de la inteligencia. Luego vinieron las preguntas y las respuestas, con acompañamiento de gritos y llanto de los diez chiquillos que manifestaban su alegría, entregándose a pasatiempos de fuerza y pugilato de los más variados, o disputándose entre todas las rodillas del papá, que entonces alzaba la voz a descomunal altura para hacer sus preguntas a Fortunato. Aquella escena o pandemonium doméstico duró hasta las nueve de la noche, hora en que el regimiento infantil fue arrastrado a viva fuerza hacia sus habitaciones, no sin protesta desesperada de los menores, que juraban no tener sueño, cuando había sido preciso sacarles de debajo de las mesas donde roncaban como serenos (pp. 321, 322).

Aquí aparece por primera vez en las obras de Blest Gana, la presencia bulliciosa de los niños y conocemos el interior de una familia modesta bendecida por la fecundidad. "Es un cuadro jocundo, a lo Dickens, y profundamente chileno, de la mejor cepa."<sup>31</sup>

Conjuntamente con estos cuadros de la vida chilena podemos hallar esta descripción de fiesta popular, la procesión del Viernes Santo:

La procesión del Viernes Santo pone en movimiento a los habitantes de Santiago de todas edades y condiciones. Los viejos van a admirar con su fe religiosa los padecimientos del Redentor; los jóvenes a entregarse a más profanas admiraciones en ese mar de humanas criaturas que invade la Alameda, la plaza, las calles del Estado y Ahumada. Los niños van oír el grito de los cucuruchos, a ver la gala lujosa de las andas, el conjunto de las luces, el aparato de la procesión que deja en sus sencillas imaginaciones profundos y venerados recuerdos; y las mujeres van a ver, a admirar, a rezar, a pasar y re-

---

<sup>31</sup>Alone, op. cit., p. 146.

pasar, a agolparse, oprimirse, pisotearse, enternecerse, reírse, a criticar, a mostrar su lujo y su elegancia, a seguir cada cual, en fin, sus gustos predilectos, en esta festividad nocturna con la que, si bien se consigue movilizar a la población entera, no creemos que la mayoría de los asistentes vaya penetrada de los religiosos sentimientos que se trata de inspirarles (pp. 142, 143).

Aquí hay brillante descripción de las multitudes y una fina crítica de una costumbre que siendo religiosa se va transformando poco a poco en un derroche de vanidad.

Como lo observan Amunategui y Lastarria en su informe "La aritmética en el amor no puede confundirse con la obra de un principiante; su trama vasta y compleja mueve multitud de gente y los episodios van enlazándose con natural soltura; los caracteres se hallan bien definidos; los personajes conversan en diálogos fáciles que son la verdad misma; pasos dramáticos o cómicos se producen mediante sencillos resortes y renuevan el interés nunca decaído de la intriga. Hay escenario preciso, fecha determinada."<sup>32</sup> Como bien afirmó el crítico Alone: "Con esta novela se incorpora Chile al gran movimiento de la novela moderna y da este paso considerable antes que las demás naciones de habla castellana y cuando todavía en Europa el influjo de Balzac no producía todos sus frutos."<sup>33</sup>

---

<sup>32</sup>Valenzuela, op. cit., p. 16.

<sup>33</sup>Alone, op. cit., p. 143.

CAPITULO VI  
EL PAGO DE LAS DEUDAS

En el año de 1861 y después del gran triunfo obtenido con su obra La aritmética en el amor, "el mayor que obtuvo en su carrera literaria,"<sup>34</sup> Blest Gana escribió su novela titulada El pago de las deudas cuyo ambiente principal se desarrolla en los salones de Santiago. Los personajes son jóvenes distinguidos en la sociedad de la época y cuyos actos son movidos alternativamente por los intereses y los sentimientos. Luisa, viuda, joven y rica, cortejada por muchos pretendientes, se enamora de Luciano, joven a la moda, elegante, fatuo, hermoso pero sin dinero, único recurso que le falta para ser feliz. En carta que dirige a su amigo Pedro, Luciano observa que la fortuna de Luisa lo sacaría del abismo de sus deudas; por eso, el cerco que le pone a la viuda, cortejándola con sus mejores formas, es asiduo. Luisa fue a pasar una temporada a una playa próxima a Santiago, y allí la siguió Luciano, rendido y obsequioso. Desgraciadamente, en aquel sitio Luciano conoce a una joven provinciana, Adelina, que lo subyuga por la gracia y la hermosura, y de la cual se enamora apasionadamente.

A partir de ese momento comienzan las vacilaciones de Luciano, las cuales el autor las describe así: ". . . en medio de mis calaveradas me he creído siempre un hombre leal."<sup>35</sup> Esto le hace declarar su pasión a

---

<sup>34</sup>Silva Castro, op. cit., p. 28.

<sup>35</sup>Alberto Blest Gana, El pago de las deudas (Chile: Empresa Editora Zig Zag, S. A., 1949), p. 33. En adelante al citar de esta obra se dará el número de la página en paréntesis.

Adelina en cuanto se le presenta la oportunidad. Luciano se siente enamorado, y sin embargo lucha todavía con la necesidad en que se halla de preferir un matrimonio ventajoso a cualquier género de aventura sentimental. Lo expresa así:

La disipación y yo hemos caminado mucho tiempo juntos en la vida para que pueda abandonarla como quien deja una levita vieja, y dé con la punta del pie a las probabilidades que la muerte me dejara de quedar en paz con los cerberos que ladran a mi bolsillo y de hacerme hombre juicioso y de provecho. La fatalidad me llama al matrimonio. . . (p. 55).

Sin embargo, sigue en su conquista de Adelina, y después de varias invitaciones, consigue que la joven le dé una cita. Interceptada la carta por Luisa, conocedora de la situación, conversa con Adelina y le presenta las dificultades y peligros que le amenazan; y consigue que se haga sustituir por ella. De este modo, además, ambas muchachas pondrán a prueba el amor que Luciano ha jurado a las dos:

. . . si él ama a usted, se verá obligado a decirlo y su compromiso será ya formal; si ese amor no es más que un capricho, se callará, y usted habrá salvado su honor. (p. 61).

Acto seguido Luisa comunica a Adelina que partirá de la playa al día siguiente para que Luciano quede libre en su decisión.

Informado José Dolores, novio de Adelina, de la cita de Luciano con ésta, e ignorante de la sustitución que Luisa había combinado con Adelina, se presenta acompañado del padre de su novia en casa de Luciano. En esos momentos se produce una escena violenta, y grande es su sorpresa al ver que la mujer que estaba allí era Luisa y no Adelina. En dicha escena violenta Luciano muestra una entereza viril que hace cambiar los sentimientos de Luisa. Ante la belleza del joven, realzada por el indó-

mito valor que había manifestado en presencia de un adversario armado, desdeñando el uso de sus armas, el corazón de Luisa se rindió de nuevo al amor que, ultrajado, había querido vengarse,

. . . y en vez de los amargos reproches que un momento antes desbordaban en su pecho, no pudo más que proferir una súplica humilde al amante cuyo imperio reconoció entonces en todo su poder (p. 67).

Poco después Luisa y Luciano contraen matrimonio y Adelina ante el abandono de Luciano accede a casarse con José Dolores.

Meses después, Adelina y José Dolores hacen un viaje a Santiago.

Para narrar las alternativas por las cuales pasa el ánimo de Luciano, el autor hace que éste escriba varias cartas a su amigo Pablo, en las cuales se pone de manifiesto el nuevo entusiasmo que concibe a la vista de la joven:

Y pienso en ella a todas horas, Pedro, porque un amor ilícito tiene dos fuerzas poderosas para excluir de la imaginación toda idea que salga de su dominio: la fuerza del amor y la del remordimiento. Ambas, combatiéndose, ocupan el alma sin cesar; con sus delirantes aspiraciones la una, la otra con su porfiada pesadumbre (p. 99).

Adelina triunfa en los salones santiaguinos con su belleza y Luisa comienza a comprender que su marido aleja los pensamientos del hogar para fijarlos en otra mujer. Pronto tiene Luciano ocasión de conversar con Adelina, y ésta no opone una terminante negativa a sus requerimientos, porque dice el autor "en el alma de la niña luchaban su amor por Luciano y los preceptos de virtud que las escenas y consejos del hogar doméstico habían inculcado en su corazón (p. 115)." En una fiesta en que Luciano y Adelina logran estar juntos y solos él le entrega un billete en el cual le pide "una sola palabra que le haga sentirse correspondido (p. 128)."

El celoso José Dolores vió la carta y observó que Adelina la guardaba en el bolsillo de su vestido.

En cuanto está solo con Adelina en su casa obtiene de ella, mediante el uso de la fuerza, la nota, y además encuentra las otras cartas que Adelina había recibido de Luciano. La actitud brutal y violenta de José Dolores producen en la joven una protesta airada y su determinación de no seguir viviendo con quien desprecia. En esa situación, Adelina dirige una carta a Luciano en la cual le recuerda sus juramentos de amor y le dice que está dispuesta a todo. Con ese estado de ánimo, Luciano y Adelina deciden fugarse y emprenden viaje de noche a Valparaíso, con el fin de embarcarse en un barco que los lleva lejos de Chile.

En el viaje de Santiago al puerto, Luciano se da cuenta de que Adelina ha huído más para verse libre de su marido, que se le había hecho imposible por los celos, que por amor a él:

En vez de ver arrojarse en sus brazos a la mujer enamorada que olvida el mundo entero por una hora de ilícita felicidad, se veía al lado de una niña arrepentida y llorosa que le presagiaba con su llanto la sombría aridez del porvenir (p. 140).

Aquella fuga perdía para él el prestigio novelesco de una locura de enamorados aturdidos.

Sin embargo, Adelina convence a Luciano que deben seguir juntos y que no les es posible ya separarse. Informado José Dolores y el padre de Adelina de la fuga de los enamorados los siguen hasta Valparaíso donde, aprovechando la momentánea ausencia de Luciano, se presentan ante la joven. La autoridad paternal hace que ésta obedezca, y cuando Luciano llega encuentra solitaria la habitación en que ha dejado a su amante.

Movido por los juramentos que había hecho a Adelina, Luciano emprende viaje a Santiago con la certidumbre de encontrar a los viajeros en algún sitio intermedio, lo que ocurrió en Casablanca. Allí Luciano consigue hacer llegar un billete a Adelina en el cual la invita a huir con él; pero la misiva es interceptada por José Dolores. Luciano entra en la habitación en que se halla éste en compañía de Adelina y su padre, y tiene con ellos una explicación altiva:

Yo he perdido a su hija y soy causa de su desgracia. Hay faltas que ligan la suerte de dos personas como el compromiso más sagrado. Me creo, pues, en cierto modo, responsable del destino de esta señorita, y me acusaría siempre de cobarde si la abandonase entre personas que, lejos de tener ternura, sólo han tenido para ella severidad y dureza (p. 163).

Cuando la discusión va a degenerar en riña Adelina le dice a Luciano, "Yo le suplico que me abandone a mi destino (p. 163)." Esta inesperada conclusión destruye todas las ilusiones que Luciano se había hecho y en una carta a Pedro le dice:

Ya lo ves, Pedro: el drama de mi vida debe terminarse aquí. Amor, esperanzas, dicha, todo ha desaparecido de mi existencia y no me queda otro porvenir que el de un arrepentimiento tardío. Por pagar mis deudas pecuniarias he contraído otras mayores con Dios y con mi pobre Luisa. Felizmente, poseo un capital con que cubrirlas. Este capital es mi vida y he resuelto entregarla al Creador (p. 165).

A la mañana siguiente Luciano va a bañarse al mar y se ahoga.

Cuando Luisa, informada de lo que ha ocurrido, llega a Valparaíso dispuesta a perdonar a Luciano, "traía el perdón en su pecho y la esperanza de una vida de felicidad (p. 166)," ya Luciano se había suicidado arrojándose al mar.

La lectura de esta novela se hace fácil porque el autor ha logrado

componer una intriga despejada, no inverósímil y la desenvuelve con bastante pericia. Aunque en líneas generales, "sus personajes no aspiran a probar tal o cual tesis,"<sup>36</sup> para comprender el motivo de esta novela hay que conocer parte del contenido de la carta que el autor dirigió al señor don José Victoriano Lastarria y que dice:

. . . pero me asiste la confianza de llamar en él la atención sobre un rasgo de nuestra vida social que merece estudiarse por la importancia que encierra. Es muy general la idea de los padres de familia la de que, legando a sus hijos un cuantioso caudal, no tienen que cuidarse de acostumbrarlos a los hábitos saludables de una vida laboriosa, sin pensar que no basta una llave de oro para abrir las puertas de la felicidad. Algunas de las fatales consecuencias que origina la práctica de semejante idea es lo que he querido pintar en la presente novela (p. 7).

Es posiblemente la única novela de Blest Gana que persigue un fin que no sea el de distraer a sus lectores. Blest Gana describe, evoca pero nunca convierte sus novelas en portavoces de protesta o propaganda social. En esta obra, sin embargo, Blest Gana trata de poner de manifiesto algo que él considera perjudicial para Chile.

El carácter, la razón de ser de Luciano, el protagonista, lo encontramos cuando exclama:

Quiero buscar la causa de mi mal en los primeros años y la encuentro también. ¡Ah!, los padres que gastan el vigor de sus mejores años para legar a sus hijos una fortuna y no el amor al trabajo, no piensan en que con esa herencia les dejan también abierta la senda de los vicios; no saben que el fruto de su afán y de sus nobles economías serán más tarde el lujo con que engalanan su orgullo sus indolentes herederos; no calculan que haciendo felices, hacen también ingratos y que el recuerdo de sus modestas virtudes lo ahogaron en el pecho de sus hijos las voces de la vanidad satisfecha (pp. 117, 118).

Ahí en esas breves palabras encontramos el por qué de esta novela y de su trágico final. El suicidio como solución puede parecer algo violento

pero es lógico para quien está persuadido de la inutilidad de su vida, por haberla basada solamente en la satisfacción de sus caprichos y de sus lujos.

En esta novela Alberto Blest Gana cuida más el aspecto moral que en sus otras obras. El suicidio de Luciano es el castigo que se impone a sí mismo por su vida deshecha en la molicie, que destruye, y no en el trabajo creador, que edifica y alienta. Cargado de desengaños y de deudas piensa encontrar su redención escapando del mundo. ¡Como si la muerte lavara sus pecados! En La aritmética en el amor, la novela que dio más popularidad a Blest Gana, Fortunato, el protagonista no recibe castigo alguno en proporción a sus faltas; sino una recompensa: el testamento de su tío lo enriquece. En esta obra el autor parece que quiere colocarse por encima de la virtud y de los vicios sociales. Relata la vida como la vida es, sin pronunciarse a favor de uno ni de otro. En su novela El pago de las deudas, el autor sigue un propósito, una idea expuesta en la carta dirigida a don José V. Lastarria y de ahí la diferente suerte que sufren los protagonistas de ambas obras. Aquélla es más realista; ésta El pago de las deudas, se deja influir por el camino trillado del suicidio frente a la desventura, que tan grato fue a los escritores románticos.

## CAPITULO VII

### MARTIN RIVAS

En 1862, publica don Alberto Blest Gana, la novela favorita de todo el mundo de lectores, es decir, de aquellos que no buscan en la novela la solución de grandes problemas sociales, sino el encanto de un relato interesante y ameno por la manera de conducir y desenvolver la intriga, por la simpatía humana de sus tipos y por la justeza y colorido de sus cuadros de costumbre. Obra maestra de la segunda fase del primer período, le da título el nombre del protagonista Martín Rivas.

En Martín Rivas, las vacilaciones del escritor han desaparecido "ya sabe como se debe retratar un carácter para que éste se grabe en la memoria de sus lectores, y sabe también como debe enlazarse los acontecimientos de fuera para que ese carácter se revele con pujante entereza."<sup>37</sup>

La acción de la novela se desarrolla en el Santiago de los años de 1850 y siguientes y empieza con la llegada a casa de don Dámaso Encina de un joven a quien el vestuario anticuado y poco brillante daba la apariencia de un pobre provinciano;

Era un joven de regular estatura y bien proporcionadas formas. Sus ojos negros, sin ser grandes, llamaban la atención por el aire de melancolía que comunicaban a su rostro. Eran dos ojos de mirar apagado y pensativo, sombreados por grandes ojeras que guardaban armonía con la palidez de las mejillas. Un pequeño bigote negro,

---

<sup>37</sup>Silva Castro, op. cit., p. 34.

que cubría el labio superior y la línea un poco saliente del inferior, le daba el aspecto de la resolución, aspecto que contribuía a aumentar lo erguido de la cabeza, cubierta por una abundante cabellera color castaño.<sup>38</sup>

Este joven, Martín Rivas, fue alojado por don Dámaso Encina en su casa, por recomendación de su difunto padre, don José Rivas, hombre de mediana posición pero a quien debe su fortuna don Dámaso y al objeto de que estudiara leyes en el Instituto Nacional. Don Dámaso le nombró su secretario y le ofreció un sueldo que Martín rehusa. En la primera entrevista que tiene Martín con el señor Encina, hay un diálogo que da a conocer el carácter del joven "¿Y cómo se ha venido Ud. de Capiapó? Sobre la cubierta del vapor, contestó el joven, como con orgullo (p. 12)."

Don Dámaso Encina había conquistado en Santiago una buena situación social por lo sólido de su fortuna y, sus salones eran frecuentados por lo mejor y más brillante de la sociedad santiaguina. Su hijo Agustín, enviado a estudiar a Europa, había vuelto elegante, afectado y sumamente inclinado a la vida ociosa; su hija Leonor, descrita por el autor como bella, se distinguía por su serenidad y resolución habiendo heredado, según Agustín "toda la energía que me tocaba a mí como varón y primogénito (p. 359)," era quien realmente mandaba en la casa. Su esposa doña Engracia Nuñez, es mujer de escasa importancia en la obra.

---

<sup>38</sup>Alberto Blest Gana, Martín Rivas (décima edición; Santiago de Chile: Editora Zig Zag, S. A., 1965), p. 10. En adelante al citar de esta obra se dará el número de la página en paréntesis.

En la novela se dibuja desde el principio un contraste entre el joven provinciano "de altivo carácter y concentrada imaginación (p. 18)," y las demás personas de la familia Encina.

Martín Rivas encuentra en sus clases del Instituto Nacional a Rafael San Luis, joven que goza de gran popularidad entre sus compañeros y ambos se unen desde el principio en una estrecha amistad. Cierta día, en una clase, comentarios mortificantes hechos al joven Rivas, arrancan a éste la siguiente respuesta:

No sufriré la arrogancia de nadie y responderé siempre en el tono que usen conmigo, dijo Martín, y ya que usted se ha dirigido a mí, añadió, le advertiré que aquí sólo admito lecciones de mi profesor, únicamente en lo que concierne al estudio (p. 46).

Esta respuesta gallarda y enérgica conquista el espíritu de Rafael San Luis, joven inteligente, algo romántico, quien decide servirle a Martín de guía y consejero en Santiago. Poco después, adivinando la impresión que la joven Leonor Encina ha causado en Martín, le dice "lo peor que puede sucederle a un joven pobre como Ud. es el enamorarse de una niña rica (p. 48)."

Abrumado por el dolor que le produce el rompimiento con Matilde, prima de Leonor, Rafael San Luis hace amistad con doña Bernarda Molina, mujer de medio pelo que abre su modesto pero alegre salón a toda clase de visitantes atraídos por la belleza de sus dos hijas: Edelmira y Adelaida. Rafael seduce a Adelaida y tiene un hijo con ella. Poco después Adelaida, que ha sabido ocultar la falta a su madre con ayuda de su hermano Amador, es cortejada por Agustín Encina, también asiduo visitante de la casa, donde se le atiende mucho porque se sabe que es rico y se

seja ganar el dinero en los juegos de naipes. Cuando Martín llega a casa de la familia Molina, Edelmira concibe por él un amor callado, profundo y que la acompaña hasta el final de la obra.

Deslumbrado por el dinero de Agustín y por la necesidad que tenía de él, Amador fragua una intriga que envuelve a Matilde, Agustín y doña Bernarda Molina. Tal como lo imagina lo hace y una noche en que Adelaida recibe a Agustín en una cita, es sorprendido por Amador y su madre, que obligan al joven Encina a contraer matrimonio. El casamiento es una farsa porque el que casa no es cura sino un sacristán amigo de Amador. Agustín después de múltiples sobresaltos consigue verse libre de la amenaza fraguada por Amador, al descubrir Martín todo el enredo y la falsedad del acto, pues el acta matrimonial no apareció en ninguna parroquia de Santiago.

Leonor empeñada en volver la felicidad a su prima Matilde, que sufre por verse alejada de Rafael, hace que Martín intervenga para arreglar la cuestión, aprovechando el interés que tiene don Fidel Elías en que se le renueve el arrendamiento de un fundo propiedad de un tío de Rafael y en el cual ha comprometido la mayor parte de su fortuna. Con la intervención activa de Leonor y de Martín, Rafael escribe una carta a Matilde que persuade a ésta de que su antiguo enamorado la quiere como antes, y en un paseo por la Alameda se produce la reconciliación.

Desde su llegada a la casa del señor Encina, Martín se había enamorado de Leonor, pero al comprobar las diferencias de fortuna y posición social que les aleja, se considera un hombre desgraciado. Leonor

rechando el período de vacaciones.

Poco antes doña Bernarda, enloquecida con la noticia de que Rafael va a casarse con Matilde, sin reparar la falta que ha cometido con su hija, de la cual acaba de informarse, se presenta en la casa de don Fidel Elías, y en presencia de Matilde y Rafael increpa a éste y le exige que se case con Adelaida. En vista de que sus primeras palabras no surten el efecto deseado, hace aparecer al hijo de Rafael, del que se ha hecho acompañar, y en medio de la consternación de todos, ocasiona la ruptura del noviazgo. Don Fidel que confiaba en el matrimonio la salvación de su fortuna, se resiste; pero Matilde, herida en sus más caras ilusiones, no acepta transacción alguna. Rafael, conmovido por el incidente, arrepentido de verdad, se retira a un monasterio donde piensa encontrar la calma tan necesaria para su espíritu. Antes de tomar esa decisión consigue que su tío le renueve el arrendamiento que le interesaba a don Fidel.

Al regresar Martín Rivas a Santiago en marzo de 1851, encuentra a Rafael nuevamente en el mundo y tan enamorado de Matilde como antes, pero con una nueva preocupación; la política. La Sociedad de la Igualdad había venido preparando una campaña activa contra el gobierno y preparaba un golpe militar que pensaba le daría el poder. Rafael es uno de los jefes de la Sociedad y lleva a Martín a varias reuniones, aceptando éste las sugerencias de su amigo en vista de que su vida, sin Leonor, no tiene objetivo alguno. Edelmira mientras tanto ha sabido que Martín ha perdido la confianza de la familia Encina por su culpa y quiere repa-

par el daño que inconscientemente le ha hecho. "¿No lo decía yo? Martín ha perdido por mí su felicidad, pero yo haré cuanto pueda para volvérsela; así tal vez logre pagarle su generosidad (p. 322)." Como lo dice lo hace, y trasladándose a casa de Leonor, informa a ésta detenidamente de la conducta de Martín. Como Leonor duda, Edelmira le enseña las cartas de Martín que ella conserva, en las cuales comprueba Leonor que no existe ninguna palabra de amor y sí alusiones de respetuoso cariño por Leonor Encina.

En la noche del 19 de abril, a pocas horas del estallido revolucionario que se ha preparado, Martín escribe una carta a Leonor que comienza diciendo:

Señorita: Cuando usted reciba esta carta, tal vez habré dejado de existir o me encuentre en gravísimo peligro de ello; sólo con esta convicción me atrevo a dirigírsela. ¿Es un secreto para usted el amor que me ha inspirado? No lo sé (p. 334)."

Y en otra parte le dice "usted ha sido mi primero y único amor en la vida (p. 335)."

En los capítulos LVII y LVIII, narra el autor la jornada del 20 de abril en la cual perdiera la vida el coronel Urriola, jefe de la sublevación y muchos de los complotados. En la refriega, Rafael cae herido y muere en los brazos de su amigo Martín que al mismo tiempo es herido también. Leonor ha leído la carta que le envió Martín y ante su declaración se confiesa enamorada:

Y después como convencida por primera vez de la importancia del orgullo, de la estéril vanidad de la belleza, lloró como un niño, con absoluto olvido de todo lo que no tuviera relación con su amor (p. 343).

Llena de angustia sigue desde los altos de la casa los ruidos que anuncian las alternativas del combate, y cuando ya se van silenciando los disparos, ve llegar hasta la puerta, como huyendo, a Martín. Inmediatamente le abre y le introduce en su cuarto, donde le hace una curación al rasguro del brazo, mientras ambos hablan del más importante negocio de sus vidas. "¡Qué importa su posición social si yo le amo!" exclamó Leonor (p. 353)," y Martín recuerda sus humillaciones y sus dudas:

Usted olvida ahora - dijo sonriéndose, el joven - que tiene a veces miradas que helarían la sangre del más atrevido, y que no ha dejado de emplearlas muchas veces conmigo (p. 353).

Cuando Martín Rivas pretende huir de sus perseguidores que se han introducido en la casa del señor Encina, es detenido y reducido a prisión, no sin que haga una resistencia que se quebranta sólo a ruego de Leonor.

Martín salva su vida; pero para conseguir este resultado, es preciso obtener de Edelmira un nuevo sacrificio. Esta accede a casarse con Ricardo Castaño si él accede a dejar huir a Martín, que ha sido condenado a muerte. Martín huye al Perú, mientras en Santiago la familia Encina obtiene un indulto que le permite volver a Chile en octubre de 1851. De la solución de todos los incidentes que han quedado en suspenso y de su propio matrimonio, informa una carta de Martín a su hermana Mercedes con la cual finaliza la novela.

En esta obra considerada por Arturo Torres Rioseco como "su obra maestra,"<sup>39</sup> Blest Gana despliega todo el poder de sus brillantes cuali-

---

<sup>39</sup>Torres Rioseco, op. cit., p. 175.

dades de narrador, de descriptor y de estilista. Sencillo, claro, elegante cuando lo cree oportuno, vivo y lleno de animación y de color en la pintura de las escenas típicas, sin las digresiones lírico-filosóficas de sus anteriores novelas, nos demuestra que Martín Rivas es el punto de equilibrio y madurez plena de Blest Gana, como quien dice el momento clásico, sin más ni menos tanto en la intriga como en el estilo y en los personajes, hallándose ya en ella una pintura del ambiente social de la época.

Blest Gana aprovecha un argumento sencillo - los amores de un joven provinciano con una niña de la aristocracia, -

. . . para pintar un cuadro completo y animado de la sociedad minuciosamente y desde todos los ángulos: el gran papel desempeñado por la política y el dinero, la lucha de liberales y conservadores, entre pipiolos y pelucones, la división de clases en rotos (clase inferior), gente de medio pelo (clase media y gente decente) (clase adinerada), la influencia de la cultura francesa entre los ricos, su rastro de oportunismo y su relajamiento social; descripciones de fiestas privadas, populares, reuniones políticas.<sup>40</sup>

En esta obra Blest Gana nos da un cuadro completo de la sociedad chilena de la época, dentro de una intriga lógica, y donde encontramos al lado de fiestas callejeras o populares el hecho histórico del levantamiento del 20 de abril de 1851.

En las páginas de Martín Rivas también

. . . hay en ocasiones, soberbios estallidos de drama. Por ejemplo, cuando la señora Molina, la gran doña Bernarda se presenta en la mansión de don Dámaso llevando al hijo de San Luis y Adelaida,

---

<sup>40</sup>Loc. cit.

y en medio del pasmo de la familia de la confusión de unos, del escándalo de otros y la aflicción de Matilde, rompe triunfal y sarcásticamente el enlace del joven.<sup>41</sup>

Esta escena es impagable. Y también la otra anterior:

. . . en que doña Bernarda hecha una fiera descubre los engaños de Agustín, las trapisondas de Amador, su hijo, la existencia del bastardo de Adelaida y tantos enredos que ella ignora y tomando su autoridad a dos manos golpea a la muchacha, la arrastra por el suelo de la cabellera y le da abundantes mojicones entre exclamaciones enérgicas.<sup>42</sup>

Aquí como en la anterior escena, Blest Gana nos pone de manifiesto la autoridad de los padres en todo su esplendor. No importa que su hija sea mayor de edad, que tenga un hijo, la madre toma su autoridad y la ejerce en la forma que ella conoce por haberla sufrido con anterioridad.

Conjuntamente con estas impetuosas explosiones naturales nos encontramos "cuadros vivamente pintados al fresco, fiestas callejeras como la conmemoración patriótica del 18 en el Campo de Marte, hoy Parque Cousino, primaveral y luminosa, en que la cabalgata de los jinetes y las últimas carretas coloniales pasan, entoldadas y empavesadas, floridas y multicolores, con sus coros de cantantes al son de la banda de música."<sup>43</sup> Es innegable que en Martín Rivas "hallamos ya en ella una pintura del ambiente social de la época."<sup>44</sup>

---

<sup>41</sup>Alone, op. cit., p. 162.

<sup>42</sup>Loc. cit.

<sup>43</sup>Loc. cit.

<sup>44</sup>Zum Felde, op. cit., p. 200.

Para algunos críticos el "interés de Martín Rivas está en el cambio de situaciones, en el tejer de la trama, donde quedan dibujados en hebras de vivo color Martín, Rafael, Leonor, Edelmira, la sociedad chilena, el motín de 1851."<sup>45</sup> Para otros en Martín Rivas, Alberto Blest Gana, "llega a concretar sus dones de observador minucioso de la vida nacional y su sentido del humorismo lindante a veces en el ridículo."<sup>46</sup> Para don Alberto Edwards, que estudió la novela con extrema simpatía "Martín Rivas es un joven perfecto o casi perfecto."<sup>47</sup> De allí "a suponer que Martín Rivas es un representante de la voluntad chilena no hay más que un paso, y todos hemos convenido gustosamente en darlo."<sup>48</sup>

Ahora bien, desde el punto de vista de la novelística, en Martín Rivas, Alberto Blest Gana da un paso decisivo hacia la novela realista de costumbre, y gracias a esa obra, una de sus mejores creaciones, nace en América el relato realista; y gracias a él pasa de simple cuadro de costumbres al rango de auténtica novela.

Con algunas reservas escribió don Diego Barros Arana "Martín Rivas puede considerarse como un documento histórico sobre el estado de nuestra sociedad hace setenta años."<sup>49</sup>

---

<sup>45</sup>Anderson Imbert, op. cit., p. 262.

<sup>46</sup>Torres Rioseco, La Novela, op. cit., p. 197.

<sup>47</sup>Silva Castro, op. cit., p. 35.

<sup>48</sup>Ibid., p. 36.

<sup>49</sup>Loc. cit.

Observando algunos detalles de Martín Rivas, pudiera sostenerse que Alberto Blest Gana, la escribió con un propósito de crítica social y que la novela por su significación alcanza un valor de símbolo: Es el triunfo de la clase media laboriosa, pobre, inteligente, representado por el joven Martín Rivas sobre la alta clase, envanecida, egoísta y orgullosa, representada por la familia de don Dámaso Encina, aunque no desprovista de mérites y que sabe reconocerlos en el prójimo según lo atestigua Leonor Encina al declarar su amor a Martín. Es innegable que "en la figura de Martín Rivas pudo Blest Gana simbolizar este nacer de una fuerza social en Chile. No lo hizo del todo. Lo sugiere, pero descarta pronto el tema político y en su lugar prefiere dar relieve al conflicto doméstico y sentimental que, a la postre, se soluciona con la victoria romántica del joven provinciano."<sup>50</sup>

---

<sup>50</sup>Alegría, op. cit., p. 56.

## CAPITULO VIII

### EL IDEAL DE UN CALAVERA

Habiendo logrado un inmenso éxito de librería con la publicación de Martín Rivas y encontrándose en la plenitud de su talento, en 1863, a la edad de 33 años, Alberto Blest Gana, publica su novela El ideal de un calavera, la cual está dividida en cuatro partes, a las cuales presta unidad el carácter del protagonista Abelardo Manríquez.

Abelardo Manríquez "fue hijo único y por consiguiente fue mimado,"<sup>51</sup> pertenecía a la clase media decente, con cortos medios de fortuna. Al describir y presentar a este joven, el autor dice: "En suma: era la de Manríquez una naturaleza turbulenta, de esas que provocan en el espíritu de los hombres sensatos sombríos vaticinios. . .(p. 14)."

En una temporada de campo conoce a una joven, Inés de Arboleda, hija de familia rica que posee una hacienda vecina al reducido campo en que los Manríquez obtienen lo necesario para vivir. Desde el primer momento Abelardo quiere imponer a Inés su amor tempestuoso porque "los hombres organizados como Abelardo Manríquez son esclavos de un señor imperioso que manda con la ley antojadiza del capricho: ese señor despótico es el corazón (p. 19)."

---

<sup>51</sup>Alberto Blest Gana, El ideal de un calavera (sexta edición; Santiago de Chile: Empresa Editora Zig Zag, S. A., 1964), p. 12. En adelante al citar de esta obra se dará el número de la página en paréntesis.

En un rodeo, para poner en entredicho a Juan Miguel Sendero, que aparece como aspirante a la mano de la hoven, Abelardo imprime a su caballo tan excesivo esfuerzo, que el animal muere súbitamente y arroja a su jinete a tierra, el cual pierde el sentido por el golpe recibido. Como muerto, es llevado a las casas del Trébol, fundo de los Arboledas y alojado allí hasta su curación.

Las contusiones que ha sufrido el joven son de poca importancia, y luego que vuelve en sí decide aprovechar su suerte de encontrarse cobijado en el mismo techo que Inés, e inicia con ésta una correspondencia en la cual Abelardo ataca sin vacilaciones a la muchacha, hablándole de su amor. El joven pone a contribución de su propósito a una médica, Na Margarita, vieja curandera, llamada para curarle; la amedrenta y la convierte en portadora de sus misivas y finalmente hace que le franquee paso hasta la habitación en la cual duerme Inés. Cuando penetra allí, al despertarse Inés, le dice que desea conversar con ella: espera persuadirla de la sinceridad de su amor, pero el padre de la joven que ha oído rumores, se levanta y Abelardo se ve obligado a ocultarse. "Era tiempo ya, porque don Calixto salía a la sazón de su cuarto y se dirigía al de Inés (p. 54)." En esta forma termina la primera parte del libro.

En la segunda parte de la novela, titulada Los calaveras, aparece Abelardo en Santiago como componente de un grupo de calaveras en el cual figuran además Timoleón Miraflores, joven de buena familia, vividor e impertinente amigo de la alegría y del bullicio; Felipe Solana,

abogado sin pleitos, hombre generoso, enamorado de la palabra, y don Lino Alcunza, viejo verde, sin escrúpulo y cargado de dinero. Los cuatro visitaban la casa de don Raimundo Basquiñuelas, padre de tres hermosas y sentimentales muchachas. La mayor de ellas, Primitiva, es casada, "a quien ciertas ligerezas de conducta habían arrojado del hogar conyugal (p. 58)," y las dos menores, Candelaria y Martina, son solteras. Abelardo decide enamorar a Candelaria, mientras Miraflores aparece enredado con Primitiva y Solana dirige sus atenciones a Martina; don Lino Alcunza, en tanto, que intenta seducir a Candelaria, pone en juego todo su ingenio para separarla de Abelardo. En esta segunda parte el autor despliega a los ojos del lector un vasto cuadro de diversiones de medio pelo, en las cuales las costumbres de la época aparecen retratadas de mano maestra.

Abelardo Martínez expone a Candelaria su programa de amor sonriéndose, como para quitar seriedad a lo que iba a decir:

Por ejemplo, suponga Ud. que fuese cierto lo que hace un momento le decía: que yo me enamorase de Ud. No se asuste, es una suposición; pues bien desearía que Ud. me correspondiese al instante, y se lo diría sin reticencia; pero que me correspondiese con un amor sin reflexión ni resistencias, sin hostigosos temores ni dolorosos arrepentimientos; en una palabra, que me siguiese usted a donde yo ordenase, y que me siguiese alegre, resuelta, cariñosa, respirando para mí solo. ¿Qué le parece? (p. 69)

A Candelaria, muchacha inexperta y sentimental, llena de deseos de amar y ser amada, el programa le parece excelente. En su descargo debemos anotar que Abelardo poseía apuesta figura y lindos ojos y que en sus acciones todas revelaba una fuerte voluntad.

Después de lo ocurrido en la primera parte, había sentado plaza y en la segunda parte de la novela se muestra vestido de uniforme militar que realza su belleza física y que contribuye a darle, ante los ojos femeninos, prestigio de galán.

Una noche los jóvenes consiguen que las muchachas Basquiñuelas les permitan entrada a la casa con objeto de tener en ella una cena a hurtadillas del padre que dormía en su habitación ajeno a todo. Desgraciadamente don Raimundo despertó a deshora, y guiado por los rumores que sentía pudo descubrir a los tres jóvenes y a su amigo el viejo don Lino Alcuza en compañía de sus hijas. Todos huyeron hacia la calle, después de mil graciosas peripecias, excepto Abelardo, que se encaminó hacia las habitaciones de las jóvenes y con ellas tuvo una conversación. Cuando llegó el momento en que él también debía irse, Candelaria se ofreció para indicarle el camino que debía seguir al dejar la casa, no por la puerta que había sido trancada por don Raimundo, sino por el huerto interior, saltando la tapia. En el momento de separarse, Abelardo dice:

Oigame Candelaria: la vida que llevamos Ud. y yo no puede soportarse mucho tiempo. Las cartas no alcanzan a suplir la voz, ni los recuerdos pueden servir de contrapeso a las horas de ausencia. Yo soy partidario de las situaciones definidas. Si Ud. me quiere, con nadie puede ser más feliz como conmigo, y si Ud. no lo siente del mismo modo, es que ha creído amar y está engañándose (p. 113).

La muchacha comparó el panorama de amor que le ofrecía el oficial, con la sumisión estrecha y sin horizontes que debía sorportar en casa de su padre, y aceptó irse con Abelardo. La segunda parte termina con las

explicaciones que don Lino Alcunza da a don Raimundo por encontrarse en la cena con sus hijas y que le restituye en la confianza del pobre viejo.

La tercera parte de la novela se titula El ideal, y en ella se describen los acontecimientos a que dió lugar la persecución de don Lino a Candelaria. Esta vive con Abelardo, que le ha llevado a una casa cuya dirección se mantiene en secreto y la hace feliz al sentirse querida por el joven. Mas Abelardo, un día que se encuentra de guardia en el Palacio de la Moneda, residencia oficial del Presidente de la República, ve entrar a Inés Arboleda, ya casada con Juan Miguel Sendero, que en compañía de una de sus hermanas fue a visitar a la señora del Presidente. Desde ese momento el viejo amor que había sentido por Inés renació en él con nuevos bríos: había sido su primera pasión, y al verla despreciada, se entregó a la vida de calavera que le hemos visto hacer en la segunda parte de la obra.

Un día cuando su amigo Felipe le va a pedir explicaciones sobre su conducta con Candelaria "Es preciso que me oigas - repitió - porque vengo a pedirte explicaciones sobre tu conducta con esa pobre muchacha (P. 126)." Abelardo se confía a su amigo y le cuenta la conclusión del extraordinario lance que dejó interrumpida la primera parte. En aquella escena Abelardo se dió cuenta de que Inés era mujer coqueta, y además calculadora, porque sin atreverse a decir que quería a Sendero, le declaró que se casaría con él. Así la relata:

Pero dígame, le pregunté con ansiedad. ¿Ama usted a Juan Miguel? No. ¿Me ama usted a mí? En mi situación no debo contestar a esa pregunta (p. 130).

Cuando el señor Aboleda entra en la pieza de su hija y en ella encuentra a Abelardo, le interpela, y el mozo le dice "Le diré la verdad estoy enamorado de su hija y como sé que piensan casarla con otro, vine a robármela (p. 131)." De esta escena, en la cual Abelardo tuvo que declararse vencido, porque Inés le pidió en presencia de su padre que se alejara, sacó un intenso desaliento, desengaño que pretendió ahogar con la vida ruidosa de fáciles placeres y de aventuras puramente carnales.

A pesar de su fracaso, Abelardo se propuso buscar en el mundo una mujer que quisiera seguirle sin pensar nunca en el mañana, sin pedirle que la elevase a la condición de mujer legítima y que con esta conducta se mostrara realmente enamorada de él. Creyó algún tiempo que Candelaria era esa mujer, porque aceptó dejar la casa de su padre para ser su querida; pero luego la muchacha le habló de matrimonio y entonces Abelardo se sintió enfriado para con ella. Coincide esto con el fortuito encuentro con Inés Arboleda de Sendero.

Mientras tanto, don Lino había logrado dar con la casa en que Abelardo guardaba a Candelaria y fraguó un plan para apoderarse, con violencia y engaño, de la muchacha. El plan se desarrolló como lo había provisto el viejo verde, y éste pudo llevar a Candelaria a la casa que especialmente alquiló y amuebló para este objeto, haciéndole creer que era su propia casa. Su propósito era mantenerla con la ilusión de lograr el perdón de su padre, y mientras llegara ese día hacerla su amante a fuerza de regalos y atenciones.

Por medio de las relaciones de Miraflores, Abelardo es invitado

a la fiesta que ofrece doña Dorotea Cornejo de Villalosa y a la cual ha de concurrir doña Inés. La noche del baile, Candelaria es llevada por don Lino Alcunza a las ventanas de la casa en que se da la fiesta y por ella ve a Inés en el momento en que Abelardo, subyugado por la pasión y por la belleza resplandeciente que la había hecho nacer, se dirige hasta la mujer de Sendero a declararle una vez más su amor:

Créame, Inés: usted ha tenido una inmensa influencia en mi vida. Encendió en mi pecho un fuego que usted únicamente podía apagar. Fuese capricho o ligereza, usted echó pábulo a ese fuego, hasta grabar tan indeleblemente su imagen en mi pecho, que nada ha podido borrarla de él, ni empañarla siquiera para hacérmela olvidar (p. 175).

Inés no rechaza al joven, pero no le da esperanzas aunque le permite ir a visitarla a casa de su padre al día siguiente.

Candelaria mientras tanto, decide vengarse de Abelardo, y una de las partes de su plan de venganza es alejar al joven de Santiago. Para ello obtiene de don Lino que consiga del Ministro de la Guerra, don Diego Portales, la destinación de Abelardo al Estado Mayor del ejército expedicionario que el Gobierno de Chile enviaba a la guerra contra Santa Cruz en 1837. Otra parte de su plan consiste en llevar hasta su casa a Juan Miguel Sendero a fin de pedirle cooperación para lo mismo, pero también para hacerle concebir esperanzas de una fácil conquista. Siguiendo en el desarrollo de su plan dirige una carta a Inés, en la cual, envuelta en el anónimo, le denuncia el clandestino amor de su marido y la cita para verle llegar a la casa que visita; otra carta dirige a Abelardo, con la idea de que ambos se encuentren juntos en presencia de Sendero. La escena se produce como ella la ha

planeado, y cuando todos tratan de explicarse tan raro encuentro, Candelaria envía a Inés una carta en los siguientes términos:

Señora: Estoy vengada, porque le he probado que, si Ud. es capaz de quitarme al hombre que quiero, yo he tenido a mis pies a su marido. Siga, pues, amando a Manríquez después de esta lección, y verá si es capaz de darle otra nueva. Candelaria Basquiñuelas (p. 202).

Acto seguido Candelaria va para su casa con la esperanza de obtener el perdón de su padre enfermo quien al verla exclama "fuera de aquí, malvada (p. 206)."

Después de una noche de juerga en la cual Abelardo Manríquez se despide de sus amigos Miraflores y Solana, en víspera de partir para Quillota, donde se haya el ejército expedicionario, y de perdonar a Candelaria por lo que ha hecho, los tres amigos se dirigen a casa de don Lino Alcunza, y en una escena de subido valor cómico le propinan un escamamiento por las felonías que ha cometido y que Candelaria alcanzó a contar a Abelardo. Con esto terminó la tercera parte de la novela.

La cuarta parte no es sino la breve conclusión de la novela. Abelardo llega a Quillota a pocas horas del motín que costó la vida al Ministro don Diego Portales, y sonsacado por los complotados decide hacer causa común con ellos:

¿Y un militar no debe hacer revoluciones, no le parece? dijo a Manrique, Arrisaga. Un militar es ciudadano también - dijo Manríquez-, y tiene derecho a interesarse por su patria. ¿Es decir que usted entraría en una revolución? le preguntaron a un tiempo los dos capitanes. Si fuese justa, por qué no? contestó Manríquez (p. 219).

Con esta conversación quedó sellada la suerte de Manríquez y su incorporación al complot revolucionario contra el Ministro de la Guerra don

Diego Portales.

En los capítulos III y IV de la conclusión el autor nos relata en síntesis lo ocurrido después de la sublevación y como Manríquez sorprendido por las fuerzas leales, es reducido a prisión y condenado a muerte. En el momento mismo de ser llevado al patíbulo exclamó: "Adiós, amor, única ambición de mi alma (p. 226)."

Al dar cuenta en seguida el autor de la suerte de sus diversos personajes, termina con Candelaria refiriéndose en los siguientes términos:

Candelaria vengó a su amante disipando a manos llenas la fortuna de don Lino Alcunza; pero en medio de la embriaguez del lujo y en frívolas relaciones de amor en que buscó el olvido de su oculta pena, jamás pudo desechar de su alma la memoria del pasado ni borrar de sus recuerdos el primero y único amor de su vida, que el infeliz calavera le dejó impreso en el corazón con caracteres de fuego (p. 227).

Con estas palabras termina don Alberto Blest Gana su novela.

El ideal de un calavera es una novela bien coordinada, desde las primeras aventuras de amor de Abelardo con Inés hasta su muerte a raíz del motín de Quillota.

Se comprende que el personaje más seductor sea Abelardo Manríquez, su protagonista, a quien el autor nos lo presenta como un joven oficial de hermosa figura y que subyuga a las mujeres por su belleza varonil y por la audacia que da muestra; supedita a los hombres por su imperiosa voluntad que siempre aparece más fuerte que ninguna y por el desprecio que tiene a la muerte. Es uno de los caracteres masculinos mejor dibujado por Blest Gana, ya que es más gallardo y decidido que Abel Malsira,

el protagonista de Durante la reconquista y aunque Martín Rivas ocupa el término medio, Abelardo es más complejo y rico en reacciones y es, además, más noble y generoso que Fortunato Esperanzano, el héroe de La aritmética en el amor. La esencia de su psicología es profundamente amoral y aún antisocial, dominando en todos sus actos sus deseos, sus pasiones, sin tener en cuenta, en ningún momento el daño que pudieran causar. El autor fiel a la tendencia de la época se limita a presentarnos a Abelardo como es y no pretende jamás disimular sus errores.

Conjuntamente con el protagonista principal, encontramos que los personajes secundarios de la obra tienen un gran relieve. Nunca antes ni posiblemente después, a excepción del roto Cámara en Durante la reconquista, nos da Blest Gana personajes tan bien dibujados, tan bien diseñados como Solana y Miraflores. Son jóvenes divertidos, bulliciosos, llenos de vida que sirven de contrapeso a la figura de Abelardo.

En esta obra Blest Gana hace un gran despliegue de lo que es su principal característica; los cuadros de costumbres, la descripción de fiestas populares o privadas, la reproducción de la moda, los trajes, gestos, manera de vivir, de reunirse en las casas, etc.

En la primera parte de la obra, nos encontramos la descripción de una vasta escena campesina de rodeo y aparta, operación indispensable en la vida campesina, pero que se eleva a la categoría de fiesta en cuanto los dueños de la hacienda quieren festejar a sus invitados.

La descripción del rodeo da oportunidad a Blest Gana para describir al peón chileno, al huaso, lo característico de su traje y es-

pecialmente la jerarquía de las haciendas. Lo siguiente es ejemplo:

Esa jerarquía principia en el patrón, viniendo después, sucesivamente, el administrador, el mayordomo, el vaquero, el potrerizo, el inquilino, y por último el peón, este gitano de nuestros campos, que no tiene fijos ni mesa ni hogar, que duerme a la interperie y vaga de hacienda en hacienda según el jornal, sin más culto sincero que el jugo popularizado por Noé, según la historia, y por Baco, según la mitología (p. 33).

Las jerarquías sociales que tenían una gran importancia en aquella época perduran aun hoy día.

Al lado de estas descripciones campesinas, podemos encontrar costumbres practicadas por la sociedad chilena de la época, como lo son los juegos de prendas:

Los juegos de prenda han sido por muchos años un recurso de que nuestra sociedad echaba mano para disminuir la abrumadora monotonía de las reuniones de familia, en las que despreciándose conversaciones literarias o históricas por ignorancia, y las de amor como vedadas, se abría una ancha puerta de fastidio, que se enseñoreaba en los salones, cuando la chismografía le dejaba vacante el puesto: entonces se apelaba a los juegos de prendas (p. 29).

Aunque hoy día puede parecer ridículo el juego de prendas, en la época descrita en la novela era muy popular en una sociedad sencilla y hasta cierto sentido infantil, como era la sociedad de aquella época.

La caída que sufre Abelardo en la apartada afectuada en el Trébel, brinda ocasión al autor para relatar, en el capítulo XI de la obra, todo lo referente a la medicina casera, el oficio de aliñador y la médica, llamada popularmente meica, que combina los secretos de la medicina natural con elementos de magia:

Es la medicina popular en los campos, con ensalmos, conjuros y hechizos en que se mezclan el folklore español conservado en Chile y ciertas prácticas mágicas heredadas de los pueblos aborígenes.<sup>52</sup>

---

<sup>52</sup>Silva Castro, op. cit., p. 39.

Costumbre muy arraigada en nuestros países y que hoy día se encuentra así que uno se adentre un poco en el campo.

En la segunda parte de esta singular obra llena de cuadros opulentos y de color, el autor nos describe en los capítulos IV al X, un día típico de fiesta en el campo chileno; almuerzo en el parrón, bajo la sombra de grandes árboles frutales, al que sigue el juego de la gallina ciega. Más tarde se entregan a los bailes de chicoteo al son de la guitarra, de los cuales cita el autor la zamacueca, el cuando y el aire. Por la noche los jóvenes invitan a don Lino a una partida de esquinazo con recitaciones y canto de versos alusivos. El autor intercala todas estas costumbres nacionales con la intriga pasional al objeto de darle más colorido y movimiento a su obra.

Conforme a esa técnica, también, en la segunda parte, aparecen las fiestas religiosas. Obsérvese que en casi todas las obras de Blest Gana hay la descripción de una fiesta religiosa; unas veces es la del Viernes Santo en La aritmética en el amor, otras veces es la procesión de la Virgen del Rosario en Durante la reconquista, aquí es la fiesta con que los países católicos celebran el nacimiento del Redentor y la cual se festejaba durante todo el mes de diciembre. En estos nacimientos se aglomeraba la gente, los niños querían tocar y coger todo lo que veían, los jóvenes iban tras las muchachas para aprovechar la apretazón y comunicarse pequeños secretos, en fin "En ese paraíso de los niños se deleitaba una sociedad también niña."<sup>53</sup>

---

<sup>53</sup>Alone, op. cit., p. 169.

Durante el nacimiento se cantaba y todavía se canta:

María, Virgen perfecta  
 Por ver tu hijito, en mi llega,  
 Vengo desde Pichedegua  
 Galopando en línea recta.

De que el niño es muy boñicho  
 Sé con gran seguríá.  
 Pues mi tía Treniá  
 Y el cumpa Nico lo han dicho. (p. 139)

Canción que el autor transcribe con la propia ortografía con que se pronuncia en el canto y que era acompañada por matracas y otros instrumentos populares.

En la tercera parte de la obra el autor se vale de la descripción de una función popular:

Preferíase entonces, como en el día sucede, la representación de autos sacramentales, que, copiados del teatro español por los mismos actores o por los empresarios de las compañías, llegaban al cabo de dos ediciones a tan raras metamorfosis en el lenguaje, que, a resucitar sus autores no habrían podido reconocerlos (p. 139).

Para darnos una escena divertidísima, y entre las muchas cómicas que ofrece El ideal de un calavera, es, sin duda, la mejor.

Aunque en esta obra Blest Gana continúa los procedimientos empleados en Martín Rivas, es decir, la misma combinación de episodios novelescos con episodios históricos, la misma pintura de jóvenes de una clase media pobre pero con ambiciones y aspirando al amor de una joven de la aristocracia, "El ideal de un calavera no compite con la otra como valores sólido y muestra una peligrosa inclinación a lo ampuloso y cierto derramamiento inconsistente."<sup>54</sup>

---

<sup>54</sup>Ibid., p. 173.

## CAPITULO IX

### LA FLOR DE LA HIGUERA

Aparece publicada en 1864 y aunque nosotros la hemos clasificado como la última obra correspondiente al primer período de su vida literaria, se hace difícil creer que este cuento imperfecto, más que una novela, pueda haber sido escrito después del Ideal de un calavera, donde Blest Gana revela una pericia extraordinaria. A pesar de sus defectos, sus personajes están bien delineados, y una vez más el autor nos habla de los campos, las pasiones humanas, el pueblo que tan bien conoce y sus creencias y supersticiones, todo mezclado con gran sabor criollo.

La narración comienza por el autor mismo, que hallándose el día de San Juan, en una baile, hace alusión a que estaba escribiendo "un capítulo de Martín Rivas"<sup>55</sup> encuentra a un amigo noctábulo que le propone pasar el resto de la velada en su casa, asegurándole que si le acompaña "te prometo una historia inédita que no tendrás más que copiarla para darle a tus lectores una novela sentimental (p. 10).

Mientras su amigo preparaba el té, le cuenta que se encontraba de paso en una ciudad de provincia en el bufete del notario, cuando llegó Blas, un viejo sirviente de Valentín Enguera, a requerir sus servicios porque su amo se encontraba a punto de morir. Los dos parten enton-

---

<sup>55</sup>Alberto Blest Gana, La flor de la higuera (Santiago de Chile: Empresa Editora Zig Zag, S. A., 1953), p. 8. En adelante al citar de esta obra se dará el número de la página en paréntesis.

ces al sitio, en que vivía Valentín a recoger el testamento. Después de cumplido ese trámite, el visitante, que era amigo de la infancia de Valentín, recibe del cura que asistió en sus últimos momentos al moribundo, el relato en el cual se encuentra la explicación de la tenaz melancolía que le llevó joven al sepulcro. "He aquí el legado que Valentín me ha dado para usted (p. 20).

Veamos lo que ocurre: Valentín y Magdalena se aman, pero sus padres, distanciados por un pleito de deslinde "habían comprado al mismo tiempo los fundos que respectivamente habitaban nuestras familias. La compra se hizo con un juicio pendiente sobre deslinde (p. 22)," no les dejaban casarse. Debido a ello los jóvenes conciertan entrevistas clandestinas, las cuales se realizan en el huerto de la casa de Magdalena, al pie de un higuera. Una noche, los tertulios del padre de Magdalena, "un vecino acomodado de los alrededores (p. 27)," llamado Esteban que tenía una afición desenfrenada a la intriga que dominaba su carácter y un sacerdote "de sereno rostro, de suave y benévola mirada (p. 27)," le hablan de la leyenda de la flor de la higuera, y el sacerdote la cuenta en términos poéticos y misteriosos.

Entretanto la hora de la cita de los jóvenes ha pasado y Magdalena consigue por fin salir al huerto pocos minutos antes de media noche. Después de haber desafiado a su padre y a sus amigos de que verá florecer el árbol sin miedo a las consecuencias que esto acarrea según el sentir popular:

El temerario sufrirá infaliblemente el castigo de su atrevimiento. Una falange espantable de fantasmas, de silfas infernales, de apa-

riciones de todo género lo ofuscarán la razón, que no volverá a recobrar durante el resto de sus días, si no es que el cielo, apiadado de su terror, le acude y le ampara contra los monstruos que, sin este favor, le quitarían también la vida, helándole con un soplo mágico el corazón (p. 34).

En la entrevista de los jóvenes, queda convenido que irán a encontrar al padre de Magdalena, para confesarle su amor, convencidos como están de que un acto de esa naturaleza romperá el hielo que separa a las dos familias.

Al volverse para ir hasta la casa, Magdalena ve las figuras de su padre y de sus dos amigos, que la han seguido hasta el sitio de la cita, a pesar de haberlo prometido que no lo harían "tres formas humanas a las que la sombra daba proporciones fantásticas, se hallaban alineadas como impidiéndolos el paso (p. 40)." La sorpresa que esto le causa la hace exclamar "¡La flor de la higuera! ¡La flor de la higuera! (p. 40) y caer muerta en brazos de Valentín.

Desde aquel día, Valentín vive retraído y melancólico, dedicado a su fúnebre recuerdo, hasta su muerte, a la que asistió por accidente, su amigo de la infancia.

## CAPITULO X

### DURANTE LA RECONQUISTA

"Al salir Blest Gana de Chile en 1866 llevaba consigo los originales de una obra de la cual había hablado a sus íntimos, Durante la reconquista,"<sup>56</sup> reputada como la obra maestra de Blest Gana, "y es acaso la mejor novela histórica que se escribió en Hispanoamérica durante el siglo XIX."<sup>57</sup> En esta obra Blest Gana vuelve a describir la ciudad de Santiago durante los años trágicos de 1814 a 1819, desde la víspera de la batalla de Rancagua hasta la de Chacabuco y se advierte su voluntad de entretener las muchas intrigas novelescas en un riguroso tapiz histórico.

El relato comienza el 10 de octubre de 1814 pocos días después del desastre de las armas chilenas en Rancagua, cuando entra triunfalmente en Santiago el general don Mariano Osorio, tras perseguir a los patriotas dispersos. Las primeras escenas muestran a la multitud de la capital aglomerada en las calles de Santiago para celebrar la llegada del general victorioso, lo que da oportunidad a Blest Gana a desarrollar su fuerte, es decir, la descripción de fiestas populares y costumbres de la época; pero no sólo describe y animan multitudes: en ella resaltan desde el primer momento las figuras centrales de la obra: Manuel Rodríguez, disfrazado de roto, Abel Malsira, el coronel Laramonte, encargado

---

<sup>56</sup>Silva Castro, op. cit., p. 81.

<sup>57</sup>Alegría, op. cit., p. 57.

de las tropas en formación, Violante de Alarcón, don Jaime Busto, Luisa Busto, y los demás personajes de la tertulia de don Francisco Carpesano.

Al espectáculo religioso de la procesión de la Virgen del Rosario, devoción predilecta del nuevo Presidente, sucedió en la noche, un sarao en el Palacio que el nuevo gobernante ofrece a la sociedad realista de Santiago. Acto seguido empieza el desarrollo de la intriga.

Trinidad Malsira, hija de don Alejandro Malsira y hermana de Abel, está profundamente enamorada del coronel Hermógenes Laramonte,

. . . de noble casa española, tenía, juntamente con su aire marcial, la figura algo femenil de facciones que encanta y cautiva a las mujeres, cuando va acompañado de la arrogancia varonil, de una alta estatura y de medales conquistadores.<sup>58</sup>

A esas relaciones se oponía don Alejandro, por su condición de chileno y patriota que consideraba un deshonor el casamiento de su hija con un español. La descripción y desarrollo de estos amores consumen una buena parte de la novela y cuando nos encontramos al punto de una solución feliz, después de una serie de acontecimientos desgraciados como es la muerte alevosa de don Alejandro a manos del capitán español San Bruno, el coronel Laramonte es hecho preso y enviado a Lima el día señalado para la petición de boda de la joven Trinidad, quien no puede sufrir esa burla trágica y poco después muere sin que sepamos más nada del coronel. La petición de boda da oportunidad a Elest Gana para la descripción de

---

<sup>58</sup>Alberto Elest Gana, Durante la reconquista (quinta edición; Santiago de Chile: Empresa Editora Zig Zag, S. A., 1963), p. 11. En adelante al citar de esta obra se dará el número de la página en paréntesis.

una costumbre muy popular del Chile de esa época, el esquinazo.

Junto a estos amores trágicos nos encontramos la biografía de Abel Malsira, "joven de veintisiete a veinteocho años, alto y esbelto (p. 15)," a quien el destino coloca en una situación singular. No le interesa mucho las alternativas de la lucha contra España, pero se contagia del fervor que pone su padre don Alejandro en la revolución así como su amigo Manuel Rodríguez y empieza a cooperar con ella. Ha concebido una pasión por Violante de Alarcón:

No parecía haber llegado todavía a los treinta años; pero se conocía al mirarla que estaba ya lejos de los veinte. De estatura mediana, la gracia de sus movimientos bastaba para revelar la regularidad perfecta de proporciones que debía reinar en su cuerpo, vestido con una basquiña de raso. Sobre la basquiña bajaba hasta la cintura, encubriéndola y dibujándola al mismo tiempo entre sus pliegues sombríos, una trasparente mantilla de blonda negra, que llevaba puesta a guisa de mantón, respetando así, sólo a medias, el uniforme místico de las chilenas. La transparencia del encaje hacía lucir con reflejos dorados las ondas abundantes de su cabello castaño, lo blanco mate de la frente y el fulgor expresivo de los ojos negros, que brillaban como satisfechos en aquel conjunto de facciones finas y de tez diáfana semejante a ciertas porcelanas de Sèvres (p. 15).

Era una especie de Julia Valverde, la protagonista de La aritmética en el amor, pero de gran tono y efectiva elegancia. Es en realidad "una mujer de mundo, una mujer distinguida."<sup>59</sup>

El credo revolucionario del joven Malsira se pone de manifiesto cuando al aconsejarle Manuel Rodríguez que deje a Violante de Alarcón él piensa:

Las razones políticas que lo separan de Violante le parecían en aquella hora de una insoportable tiranía. Al fin y al cabo él era

---

<sup>59</sup>Alone, op. cit., p. 180.

libre y podía disponer de su corazón, la más sagrada de las libertades para un joven. ¡Qué tenían que hacer las divisiones de realistas y patriotas en los negocios íntimos del alma, en lo único que nos revela la esencia divina de la humana organización (p. 43).

Era Abel un ser idealista, joven y puro que no se percataba que lo más importante en un revolucionario es su corazón. ¡Qué distinto al joven Manuel Rodríguez! Al preguntarle Abel Malsira si ha renunciado al amor le contesta:

Me he prohibido enamorarme - contestó riéndose -. No hay firmes propósitos sin la absoluta independencia del corazón. El hombre enamorado me hace pensar en esos pobres jilgueros a los que los niños les cortan un ala. Todas las grandes causas exigen la integridad del individuo (p. 459).

Durante un buen número de capítulos de la obra, Abel Malsira no piensa nada más que en su amor por Violante y como vencer la resistencia de su padre para que acceda al matrimonio, razón ésta muy importante para Violante que no quería casarse con un desheredado. Ella era una organización femenina eminentemente práctica e interesada; estaba en una edad en que para las mujeres es más importante la posición social y el dinero que el amor. Sin embargo, los acontecimientos políticos intervienen en el curso de la vida de Abel. Una noche su padre, don Alejandro, es encarcelado y poco más tarde es muerto en la pretendida conspiración de los presos.

Siguiendo el ejemplo de muchos otros jóvenes Abel se va a Mendoza donde encuentra a su amigo Manuel Rodríguez, fogoso revolucionario que tiene una gran ascendencia sobre él. A partir de ese momento se entrega con todo el fervor de un joven idealista, a la lucha revolucionaria, pues sí en Chile su contacto diario con Violante podía invitarle a

despreciar la división entre realistas y patriotas, en Mendoza separado de su familia, alejado de su patria ya no podía vacilar más. Su padre había muerto asesinado por el capitán San Bruno, su hermana había fallecido de amor por un coronel español y su familia perseguida y vejada. Todo esto clama venganza. En los mismos días en que Alvarez Condarco atraviesa la cordillera de los Andes, Abel Malsira acompañado por el roto Cámara, entra en Chile.

Una vez en su patria organiza las guerrillas - montoneras - con Manuel Rodríguez y participa en el asalto del fundo Los Canelos, de su padre antes y ahora propiedad de Violante de Alarcón, al objeto de desenterrar las armas que habían sido enterradas por su padre después de la derrota de Rancagua. Allí encuentra a Violante, persuasiva, encantadora y contra su voluntad exclama "Me confieso vencido (p. 444)." Esa misma noche Abel tiene una larga entrevista con Manuel Rodríguez y en medio de una serie de confesiones, el caudillo le dice:

Y lo que hay de cierto en todo esto - repuso el tribuno, clavando en el joven su mirada que nunca vacilaba - es que tú estás enamorado, bien enamorado, de tu prima Luisa. Abel hizo un ademán vago, sin negar (p. 20).

Luisa Busto, prima de Abel y la cual vive en casa de su tío don Jaime Busto fue descrita así:

No era por cierto una belleza. El cabello castaño, bien plantado y abundoso, invadía en ángulo agudo el medio de la frente, estrechándola, y dibujaba a uno y otro lado su graciosa curva hacia las sienes. En su rostro nada era perfecto; pero los ojos tenían reflejos extraños, de voluntad levantada y serena, que sabe dominar las emociones y refrenar las traicioneras sugerencias de la imaginación. En los labios más bien abultados que fines, imperaba la misma expresión de voluntad. Consonancia perfecta con

los ojos, calma de virgen que ignora o desdeña las debilidades y los arrebatos del corazón (p. 233).

Ha crecido junto al joven, y entre ambos se ha formado una amistad tan sincera, tan confiada, que no parece posible hablar de amor. Todas las veces que Abel intenta hacerlo, Luisa lo rechaza, acaso sin quererlo. Sin embargo, no podía apartar de su mente la carta que había recibido de Luisa al comunicarle la muerte de su hermana y su última despedida:

La sintió temblar sobre su pecho. Sintió la fascinación del busto torneado y elegante, respiró el perfume de su cabello negro, alcanzó a percibir, en un roce fugaz, el tibio contacto de su mejilla. Juntamente con el vértigo instantáneo que le dió el cerebro, sintió también que ella se desprendía con rapidez de sus brazos, y oyó la voz ahogada que decía: Adiós. . . Adiós (p. 233).

Rodríguez no sólo pone de manifiesto los buenos sentimientos de Luisa, su intenso amor a la patria, sino que también incrimina a Violante por ser española. En un momento de entusiasmo, Rodríguez exclama "esa sí que merece ser amada (p. 459)," refiriéndose a Luisa.

La revelación de la intesidad de su pasión por Luisa, se le pone de manifiesto cuando al día siguiente Mañunga, la fiel sirviente de casa de los Malsira, le comunica que la señorita Luisa ha sido apresada por el capitán San Bruno.

Dominado por la impaciencia Abel corre a Melipilla y en los momentos en que Luisa ha comenzado a recibir el ultraje de San Bruno, quien al encontrar en la joven una actitud noble y digna, apela a una nueva forma de ultraje, a una nueva forma de tortura. "Desnude usted a esa joven (p. 469)," irrumpe en la sala y se entrega al capitán para que Luisa sea puesta en libertad. Al salir Luisa de la sala le dice

"Adiós, Luisa, abrace a mi madre y no se olvide de mí (p. 471)." En esos momentos la joven se confiesa que ama a su primo y poco más tarde le expresa a su tío don Jaime "Pues sepa que si fusilan a Abel, yo no podré sobrevivirle (p. 482)." Ya actúa como mujer no sólo enamorada sino ciega de pasión. Fragua con Violante la fuga de Abel y en la noche que ha de realizarse va hasta el sitio por el cual el joven ha de salir. Aparece Abel, y ella corre a su encuentro cuando suenan unos tiros. Abel queda herido y apoyándose en Luisa trata de huir cuando una nueva descarga paró a los jóvenes heridos de muerte:

Por un movimiento instintivo, al sentir sin duda las sombras de la eternidad apagarles la luz de la existencia, juntaron sus labios en un beso de fuego, se estrecharon en un frenesí de suprema despedida, y así cayeron al suelo, fuertemente asidos el uno al otro, buscando la unión eterna de sus almas en aquel convulsivo abraso de agonía (p. 496).

Acto seguido aparece al frente de un grupo de soldados el capitán San Bruno que exclama: "¡Eran insurgentes y debían morir! (p. 497)"

Estos amores que hemos reseñado y que forman el nudo de la obra se ven completados por una serie de episodios como el ocurrido en la rústica posada de Talagante en donde leemos o mejor dicho oímos la batalla de Rancagua descrita por un humilde soldado patriota, el roto Cámara, a quien le cabe una destacada actuación en la novela. Cámara no cuenta la batalla sino lo que vió de ella:

Los godos venían avanzando tan engreídos, porque creían que les teníamos miedo y no nos animaríamos a tirarles. Pero mi general había mandado elevar en las trincheras los estandartes con bandera negra, para enseñarles que no había cuartel. A la primera descarga, una porción de godos quedaron con la barriga mirando al cielo y los que no cayeron, corrieron a esconderse en las bocacalles y en las puertas de las casas. 'Avancen no más, godos cochinos,' les

"Durante la reconquista es una de las obras más vigorosas escritas en América."<sup>60</sup> Esta singular novela empezó a escribirse en 1864 y no fue publicada hasta el año de 1897 en París. Esta obra de Blest Gana rompe los moldes de sus anteriores novelas, pues si bien hemos visto en Martín Rivas y en El ideal de un calavera que el autor sitúa al protagonista en determinado hecho histórico que le permiten llegar al desenlace "ahora toda la novela está hecha de historia."<sup>61</sup> Pudiéramos decir que estudió la historia y luego creó la novela. Durante la reconquista es una novela histórica, pero también es una novela que, siguiendo la técnica de Blest Gana, registra los usos y costumbres de la sociedad de esa época en cierto sentido sencillo e infantil.

Al hacer mención del pueblo que concurre a la gran procesión organizada por el Reconquistador del reino expresa:

Para admirar tanta pompa y galanura, el pueblo había acudido de los arrabales desde temprano: con sus ponchos multicolores, sus chupallas de pita o sus bonetes maulinos de pan de azúcar, los hombres; con sus rebozos de Castilla, verdes y colorados, y sus polleras de vistosos colores, las mujeres (p. 9).

Aquí una vez más Blest Gana nos da una visión exacta y la reproducción evocadora de los trajes usados por el pueblo chileno de aquella época, y más adelante nos habla "del manto con que se cubren las chilenas de la cabeza a la cintura para ir a la iglesia y a sus excursiones matinales (p. 11)."

En esas primeras escenas de la obra y describiendo el interior

---

<sup>60</sup>Torres Rioseco, op. cit., p. 9.

<sup>61</sup>Anderson Imbert, op. cit., p. 263.

de la iglesia donde se está celebrando una misa de acción de gracias, el autor pone de relieve otra costumbre de la época:

En el resto de la nave y en las naves laterales se apretaba, se pisoteaba, se sofocaba y se oprimía una concurrencia numerosísima, principalmente compuesta de mujeres, que, sentadas o arrodilladas sobre sus alfombras, . . . (p. 12)

Observación que vuelve a repetir en el tomo segundo de la obra en la oportunidad en que Luisa y su criada para despistar la acción de un vigilante español, entran en la iglesia "Como distinguir las, sentadas sobre sus alfombras en medio de la masa sombría y confusa de rezadoras (p. 230)."

Describe las casas en que viven la gente rica de Santiago, casas chilenas, casas santiaguinas del tiempo de la colonia. "Grandes piezas, grandes puertas y ventanas, grandes patios. Ancho campo a las corrientes de aire, a las brisas invernales de la cordillera, que llevan en su mantollos remadizos, las bronquitis y las pulmonías (p. 24)." A continuación sigue describiendo el interior de la casa con un lujo de detalle que a veces se hace cansón.

También describe la vida del campo, presentando la hacienda Los Canelos, propiedad del señor don Alejandro Malsira, que juega papel importante en el desarrollo de la obra. La describe así:

Las casas de la hacienda de Los canelos eran de esas moradas de estilo primitivo, sin un solo rasgo de gusto arquitectónico, sin una sola señal de sentimiento artístico, que creó el coloniaje en su constante preocupación de sórdida economía. Un vasto cañón de edificio bajo, con techo de pesadas tejas, dividido en gran número de piezas; las del centro, para habitación de la familia; las de las extremidades para granero y otras exigencias del servicio de la hacienda. Tras el edificio, un gran patio con piezas de media-

agua con lugar para la vendimia, alambique, destilador de aguardiente, despensa y guardafrutas. Más atrás, la arboleda, cerrada de tapias bajas de adobón. Al frente de las casas un corredor mal enladrillado, con algunos escaños para sentarse, y delante, una especie de plazuela, un llanito, por el que pasaba el camino real (p. 79).

La vida rural no le interesa a Blest Gana como tema literario. Sin embargo, a continuación expresa "tenía sin embargo, el suave encanto de la poesía ambiente, que se desprende, como una emanación armoniosa, de los paisajes de Chile (p. 79)." Luego nos da breve pincelada de los potreros y los bosques de canelos en una quebrada vecina, expresando a continuación "En la vega a la derecha, el agua brillaba entre las finas espigas de la totora, devolviendo sus reflejos al sol, con diáfana y cambiante luz, como las alegrías de la niñez (p. 79)." Esto es bello porque es sencillo y fideligno para quien ha vivido y conocido el campo de nuestra América.

En esta obra no podía faltar la descripción de las fiestas populares o privadas a la que tan aficionado es el autor y en la primera parte de la obra nos encontramos la formidable descripción de la procesión de la Virgen del Rosario, espectáculo verdaderamente impresionante y cuyo colorido y frescor hacen que el lector se sienta como trasladado al lugar de los hechos.

En cuanto a los personajes de la novela nos remitimos a la opinión del crítico Alone, que expresa:

Unos son históricos, aunque el novelista le ha puesto su sello: don Mariano Osorio, el tímido y solemne reconquistador que pasa con su sonrisa oficial de indulgencia; San Bruno, capitán de la cara ce-trina, antiguo fraile hecho Talavera, que domina a su jefe y lo aterroriza, inspirándole sombrías crueldades; el frívolo Marco del

Pont, don Francisco Casimiro Marco del Pont Angel Díaz y Méndez, de los numerosos títulos y los trajes incontables, último y fugitivo Capitán General del Reino; Manuel Rodríguez, fuerrillero fervoroso, de acción fulgurante. Todos estos pertenecen a la historia.<sup>62</sup>

El resto de los personajes algunos se apoyan a medias en la verdad y otros son pura ficción como el caso de Abel Malsira, Violante de Alarcón, Luisa Busto, el coronel Laramonte, Trinidad Malsira, etc., dejando para lo último al roto Cámara, personaje sencillo, simpático, audaz, vagabundo, soldado, don Juan, que tiene como norma la lealtad y como símbolo el valor. Este personaje es nuevo en las novelas de Blest Gana y quizás lo podamos encontrar reproducido a medias en el Nato Díaz, protagonista de El loco Estero. Puede apreciarse la simpatía de Blest Gana por este personaje criollo a quien le adjudica todas las cualidades que hacen a un hombre casi perfecto. "Blest Gana crea un personaje criollo, el roto Cámara, para simbolizar en él las virtudes combatidas de la patria."<sup>63</sup> Cámara no puede morir porque representa el pueblo chileno y el pueblo chileno no muere; vive y vivirá siempre.

Esta obra monumental que hizo exclamar a Torres Rioseco "Más que como novela Durante la reconquista se destaca como la epopeya de una nación, como un gran fresco del alma chilena en su lucha por su independencia,"<sup>64</sup> y a Fernando Alegría decir "en ella tiene la literatura chilena

---

<sup>62</sup>Alone, op. cit., pp. 177, 178.

<sup>63</sup>Alegría, op. cit., p. 57.

<sup>64</sup>Torres Rioseco, op. cit., p. 176.

su contribución maestra a la tradición del realismo romántico,"<sup>65</sup> es sin lugar a dudas, si no la obra maestra de Blest Gana, por lo menos su más ambiciosa empresa.

Y para concluir vamos a reproducir las palabras de Eliodoro Astorquiza:

El hilo que reúne esta enorme variedad de personajes es, como lo prometía Blest Gana, una intriga vasta y complicada. En Durante la reconquista hay tres acciones que darían materia para tres diversas novelas. Pero tanto la cantidad de seres humanos que se ofrece a nuestra vista como la falta de unidad de acción hacen que, al terminar de leerse estas mil apretadas páginas, se produzca en el ánimo del lector un fenómeno curioso que, desde cierto punto de vista, es el mayor elogio que puede hacerse de la obra y al cual, posiblemente, aspiró Blest Gana; y es que sentimos que allí el protagonista o los protagonistas no fueron fulano o zutano, que los seres individuales que forman la novela pasan en nuestra imaginación a segundo plano, entrando a ocupar el primero la República de Chile. Es Chile, el alma chilena en su lucha por la Independencia, el verdadero protagonista de Durante la reconquista. Si existe entre nosotros alguna obra que pueda merecer el título de epopeya nacional, es ésta.<sup>66</sup>

---

<sup>65</sup>Alegría, op. cit., p. 57.

<sup>66</sup>Alone, op. cit., pp. 194, 195. Citación de Eliodoro Astorquiza.

## CAPITULO XI

### EL LOCO ESTERO

Encontrándose en el ocaso de su agitada vida, don Alberto Blest Gana, nos da su última gran producción literaria, El loco Estero, la que para muchos críticos es la mejor, la más humana y sencilla de sus novelas. Fue publicada en Francia en 1909 y dentro de su visión histórica de la sociedad chilena, corresponde al período transcurrido entre los años de 1839-1840.

La novela comienza en la víspera de la entrada a Santiago de las fuerzas comandadas por el general don Manuel Bulnes que vuelven triunfantes de los ejércitos de la Confederación Peruana-Boliviana, y en sus primeras escenas se muestran aspectos de las fiestas públicas con que se reciben a los vencedoras. Contemplando uno de esos desfiles nos encontramos a doña Manuela Estero:

Lo erguido sin afectación, de la frente, la regularidad perfecta de las facciones, la esbeltez del cuerpo, en el que la armonía de las líneas acusaba su escultural conjunto, como el de una bella estatua de mujer, le daban el sello de una personalidad enérgicamente acentuada. En la luz de sus grandes ojos negros brillaba una altivez ingénita, que no sabía velar el reflejo de un ánimo resuelto, de los que acometen con audacia los obstáculos hasta llegar al fin deseado.<sup>67</sup>

Está casada con don Matías Cortaza; tiene amor con el comandante don Justo Quintaverde. Otro personaje del grupo es su hermana doña Sinfrosa Estero casada con Agapito Linares, que también contemplaba el desfile y la hija de ambos, Deidamia "ostentaba en su cuerpo y en su rostro

---

<sup>67</sup>Alberto Blest Gana, El loco Estero (Santiago de Chile: Editora Zig Zag, S. A., no tiene fecha), p. 17. En adelante al citar de esta obra se dará el número de la página en paréntesis.

ese lujo de la vida exuberante que reemplaza, casi con ventaja, en la juventud, la hermosura (p. 17)." Cerca de ese grupo nos encontramos él formado por don Guillén Cunningham, su esposa doña María y sus invitados, don Miguel Topín y su mujer, doña Rosa.

Carlos Díaz, conocido por el ñato Díaz, había sido criado por dos tías viejas, a las que el vecindario llamaba las lechuzas:

. . . el ñato había gozado temprano de la absoluta libertad con que la gente de poca cuenta dejaba entonces vagar por las calles a sus hijos. Habíase conquistado una gran nombradía entre los pilluelos del contorno como eximio jugador a las chapitas. Sus riñas con los vigilantes, que el pueblo llamaba desdeñosamente pacos, eran legendarias (p. 28).

Díaz era un muchacho de costumbres puras y no obstante la absoluta libertad de su vida de callejero, se había mostrado desde el principio cariñoso y deferente con los chicuelos de don Guillén; se había identificado con sus juegos, los alentaba en todas sus tendencias elevadas y se prestaba complaciente a hacerles los mejores volantines que se encontraban en la Alameda. Su ascendencia sobre el espíritu de los niños llegó a ser casi igual al de su padre.

Carlos siente una inmensa atracción por Deidamia y todos los días se veían aprovechando su amistad con Guillén y Javier, hijos de don Guillén, lo que le permitía entrar en casa de los Estero. Poco a poco su amistad de infancia con la citada joven se convierte en una pasión subyugadora que ningún obstáculo le parece suficiente para dominar. Sus pretensiones se estrellan contra el carácter imperioso de doña Manuela que ha buscado como novio de la chica a Emilio Cardonel, sobrino del coronel Quintaverde. Cardonel parte para la guerra, y se espera el re-

greso del ejército para que el noviazgo se haga oficial.

Un día en que los jóvenes enamorados se encuentran en el comedor con las manos entrelazadas, jurándose amor eterno, fueron sorprendidos por doña Mamuela quien con una serie de coscorrónes y denuestos puso de manifiesto su enojo. Carlos se encaró airado ante su agresora, con ojos centellantes de cólera:

Agredezca no más que es una mujer, porque si no la aventaba de un guantón para enseñarle a dar coscachos. Sin amedrentarse por la actitud del ñato, la interpelada había echado mano de una tranca y asentándole un golpe furibundo, que ciertamente habría herido al mocito si con juvenil agilidad no hubiese él sacado lance al garrotazo. ¡Sal de aquí, ñato atrevido; ñato indecente!, no te atrevas en la vida a volver a pisar esta casa, so ñato sinvergüenza! (p. 30)

Díaz creyó prudente retirarse en buen orden, lanzándole su protesta "No te dé cuidado, vieja tal por cual; no volverás a verme en tu casa, pero me la has de pagar; yo te enseñaré a dar coscachos y escobazos (p. 30)." Salió Díaz ardiendo en sed de venganza y después de considerar varias ideas, una le dió forma definida. Libertar al loco. Libertar a don Julián.

Antes de proceder a la ejecución de esa idea y como parte de su venganza, Carlos aprovecha la amistad y ascendencia que tiene sobre un monstruo llamado Chanfaina, muy conocido en toda la ciudad, y cuando la gente se retira invadiendo la Alameda, después de la gran manifestación cívica de recepción al general Bulnes, Chanfaina acomete a doña Mamuela y la abraza y la besa, por mandato de Carlos Díaz. Esta humillación infligida a la dama en pleno paseo y a la vista del público en general, encona naturalmente la irritación que le produce el ñato, porque doña

Manuela sabe que es él quien ha enviado a Chanfaina.

Don Julián Estero, capitán de ejército, es mantenido fuera del servicio después del triunfo de Lircay y privado de su sueldo por lo que forzosamente tenía que convertirse en un revolucionario. Denunciado por unos espías fue hecho prisionero y entregado a su hermana, la que lo encierra en una pieza de su casa y desde entonces pasa a ser para todo el mundo, el loco Estero. Todo esto lo realizó doña Manuela con el objeto de apoderarse de los bienes de su hermano y en complicidad con su amante, el comandante Quintaverde.

En la delicada misión de libertar al loco Estero, el ñato Díaz pone a contribución su cerebro fértil en ardidés y obtiene la ayuda de don Matías Cortaza. Lo describe Blest Gana así:

. . . era el tipo perfecto de aquellos funcionarios subalternos de la administración chilena, formados bajo el férreo régimen de don Diego Portales, que habían convertido en devoción el severo deber de no faltar jamás a la oficina. Operario oscuro de la gran labor que sacó a Chile del caos de los disturbios políticos y le dió fuerza y prestigio entre los pueblos de América, Cortaza, como la generalidad de los hombres tristes, era esencialmente metódico. Sus pesares domésticos le hacían buscar en el trabajo diario la cueva en que va a ocultarse el animal enfermo (p. 37).

El vive sumiso bajo la ferula de su mujer y quiere vengarse también de la infedilidad de su cónyuge; y de los chicos Cuningham que inocentemente le ayudan, porque el ñato Díaz les entretiene con mil juegos.

Aprovechando una gran comida que doña Manuela da en su casa para festejar el regreso de Emilio Cardonel, Carlos Díaz pone en libertad a don Julián Estero, el cual al verse libre, pierde toda prudencia, y antes de salir a la calle donde le espera el ñato, hiere a su hermana con el

sable que Cardonel ha dejado en la sala mientras iba al comedor. Desconociendo lo que ha hecho don Julián, Díaz lo lleva a su casa, le hace cambiarse la ropa y la esconde bajo el colchón de su cama. Más tarde le alberga en casa de don Miguel Topín, persona timorata y de cortos alcances. La alarma que produce en la familia Estero la fuga de don Julián, se aumenta por el peligro en que la herida pone la existencia de doña Manuela, y mientras Quintaverde se dedica a buscar a don Julián y al ñato Díaz, cuya intervención sospecha y después confirma al encontrar la ropa del loco debajo de la cama de Díaz, don Matías Cortaza, presionado por sus cuñados, presenta demanda criminal contra don Julián, por intento de asesinato.

El ñato Díaz consigue burlar la persecución que de él se hace, más para evitar mayores daños decide presentarse a la justicia, y en ese sentido envía una carta a Quintaverde. Mientras tanto ha conseguido para don Julián, un lugar seguro en casa de un modesto artesano, por intermedio de Onofre Tapia, su antiguo asistente, pero don Julián también decide entregarse a la justicia.

En una entrevista que celebran el comandante Quintaverde y el joven Díaz, en la cárcel, éste le dice que posee cartas cambiadas con doña Manuela que hará valer ante el juez si persiste en dirigir la causa contra él. A esta amenaza Quintaverde replica:

. . . le prohibo a usted ocuparse de mis asuntos particulares. No me ocupo de ellos si usted no me toca; pero si me entrega al juez, entonces todo se sabrá; a usted le corresponde pesar las consecuencias (p. 98).

Estas advertencias persuaden al comandante, y Díaz queda en libertad

para poder trabajar en favor de don Julián Estero.

Mientras tanto, el comandante Quintaverde ha pensado que sus amores con doña Manuela no pueden continuar, y como tiene ya a la vista un matrimonio con una joven de situación, aprovecha que aquélla se encuentra restablecida de su herida para hacerle una visita en la cual le entrega una carta de adiós. En la entrevista, a la cual asiste también don Matías Cortaza, se trata del noviazgo de Deidamia y Emilio, y llamada la primera a presencia de sus tíos, declara no querer casarse con Emilio Cardonel y al reprobarle Quintaverde que ella había aceptado el compromiso exclamó "Yo no me he comprometido nunca; fue mi papá quien me dió por comprometida (p. 119)." Poco antes la joven había prometido a Carlos Díaz ser su mujer a costa de cualquier sacrificio. Después de esa entrevista, doña Manuela lee la carta que le ha dado Quintaverde, y la impresión que le produce es tan fuerte, que cae al suelo desmayada donde poco después la encuentra don Matías; los médicos que la atienden declaran encontrarse ante un caso grave y dan pocas esperanzas de salvarla.

Poco antes, don Julián Estero ha salido en libertad en virtud del desistimiento de la causa que interpuso don Matías Cortaza, a pedido expreso de su mujer, que no quiere seguir agraviando a su hermano, el cual se ha refuiado en el convento de San Francisco para vivir en paz, lejos del trato de la gente.

En una ocasión cuando Deidamia cuida a su tía, ésta se muestra arrepentida de lo que ha hecho y le dice a la joven, "apenas tu padre

se levante, dile que venga hijita. Quiere que vaya a llamar de mi parte a Julián y decirle que deseo pedirle perdón antes de morirme (p. 124)." Ella abriga la esperanza de que la reconciliación aceleraría el restablecimiento de su salud.

En ñato Díaz obtiene que don Matías Cortaza y don Agapito Linares visiten a su cuñado don Julián y le pidan a nombre de la familia, y sobre toda de la enferma, que vaya a ver a ésta. El loco, por gratitud a Díaz, acepta la entrevista con la condición de que se dejara al joven casarse con Deidamia. Puestos todos de acuerdo en estos detalles, va por fin don Julián a la casa donde yace su hermana Manuela gravemente enferma; pero la reconciliación no alcanza a producirse, porque la impresión que produce en aquélla la vista de su hermano le causa la muerte.

Don Julián Estero, resuelve irse a vivir al campo y dota a Deidamia con la casa de la Alameda en la cual había pasado los años de su cautiverio, y al ñato Díaz, su marido, con una casa ubicada en la calle San Pablo.

Esta obra de Blest Gana, escrita cuando estaba próximo a los ochenta años, ocupa un lugar aparte en su producción por la frescura de su estilo, por su trama simple y directa, por la profunda humanidad de los personajes. Es posiblemente la más sencilla y al mismo tiempo la más vívida, la que mejor refleja las inquietudes del amor adolescente, la curiosidad ingenua de los niños, el tormento de los celos en el marido engañado y en la mujer infiel. Esta mayor dosis de humanidad que se nota en la obra puede ser a causa del "carácter autobiográfico"<sup>68</sup> de la misma.

---

<sup>68</sup>Zum Felde, *op. cit.*, p. 130.

"Don Guillén Cunningham disfraza apenas a don Guillermo Cunningham Blest, padre de don Alberto. Sus dos hijos pequeños corresponden, sin duda, a sus hermanos: Guillermo será Guillén y Joaquín, Javier."<sup>69</sup> Ahora bien no debemos considerar El loco Estero como un libro de memorias. Es una novela. "Hay en ella plan corrdinado, arquitectura, episodios que se suceden conforme a estrecha lógica, diestros manejos para despertar el interés y sostener la curiosidad."<sup>70</sup>

En esta obra singular encontramos escena como ésta:

Javier, no toques las frutillas, hijito - le ordenó, desde la opuesta extremidad, la voz de la madre, con dulzura. Si vuelves a desmandarte, no irás esta tarde a la Cañada - amenazó la voz del padre, con severidad. Javier bajó la frente, fingiendo contrición, pero sus ojuelos pardos formulaban al mismo tiempo la protesta muda de su altiva voluntad. Ya ves que Guillén se está quieto - agregó la madre, para suavizar la aspereza de la conminación paternal (p. 207).

Esta escena tierna, sencilla y llena de poesía hogareña, transporta a la imaginación del lector todo un cuadro de la época, que por desgracia va desapareciendo.

Junto a esta escena hogareña, Blest Gana nos da pinturas tan brillantes como la llegada del general Bulnes a Santiago:

A mitad de la gran columna en marcha, avanzaba sobre un brioso caballo de guerra el general en jefe del ejército restaurador, Don

---

<sup>69</sup>Alone, op. cit., pp. 206, 207.

<sup>70</sup>Ibid., p. 207.

Manuel Bulnes. Lo acompañaba, a su derecha, el Presidente de la República. El más brillante Estado Mayor que jamás se hubiera visto en ninguna de las Fiestas Patrias, le formaba escolta. Al verlo pasar, un trueno de voces resonaba en los aires, se sobreponía al toque de las bandas de músicos y subía al cielo en un clamoreo de ovación delirante (p. 48).

Este cuadro grandioso de la llegada del vencedor de la Expedición Libertadora, nos pone de manifiesto la intuición de novelista de Blest Gana, pues él mismo "pertenece a la historia chilena y la ilustran de un modo pintoresco, dándonos una atmósfera difícil de percibir sin la impresión directa de los testigos."<sup>71</sup>

En El loco Estero, encontramos mil sabrosos detalles de color local; diversiones como las del volatín, pasatiempo entonces favorito de todas las clases sociales de Chile; los personajes son por lo común gente conocida de la época "Así, el mismo loco Estero no es otro que un señor Otero que vivía en Santiago por los años de 1839 a 1840 en estado de enajenación mental,"<sup>72</sup> en su casa en la Cañada, recuerdos como el de Portales, y episodios de orden íntimo y familiar, que forman el marco característico de una época: El Chile de los años 1839 y 1840.

En cuanto a los personajes de la obra descuella por su simpatía, el ñato Díaz, el verdadero protagonista de la obra, posiblemente el personaje más humano que haya creado el autor, con excepción del roto Cámara.

---

<sup>71</sup>Alone, op. cit., p. 207.

<sup>72</sup>Silva Castro, op. cit., p. 85.

Lo describe Blest Gana en esta manera:

. . . el ñato Díaz, que no es aristocrático ni hermoso - cuando nuestro autor da en adornar a sus tipos con dotes físicos casi siempre los arruina - tiene malicia y chispa, sabe enamorarse y burlar a los pacos, urde diabluras complicadas, audaces y felices y es todo un picar sin maldad, ni miseria, enteramente chilenezado.<sup>73</sup>

Sin temor de ninguna clase podemos decir que el ñato Díaz es un embrión del roto Cámara ubicado en la clase media. Por su profundidad psicológica y humana, don Mariano Cortaza; por su egoísmo y males sentimientos, doña Manuela; por su entereza de carácter y hombría de bien, don Julián Estero y, por su ingenuidad y pureza, Deidamia.

"El loco Estero es, quizás, la más graciosa, fina, entretenida y depurada de las novelas de Blest Gana."<sup>74</sup>

---

<sup>73</sup>Alone, op. cit., p. 210.

<sup>74</sup>Anderson Imbert, op. cit., p. 263.

CAPITULO XIII  
GLADYS FAIRFIELD

La última obra de don Alberto Blest Gana publicada en 1912, ocho años antes de su muerte, es Gladys Fairfield, breve estudio de costumbres contemporáneas y cuyo ambiente es la alta sociedad hispanoamericana y americana que veranea en Europa y corre de país en país en busca de nuevas sensaciones.

Después de dos años de matrimonio, el Mayor Fairfield se dispone a cumplir la promesa hecha a su novia Gladys Venturbridge, al casarse; y el matrimonio se dirige a Europa para pasar unas vacaciones.

El Mayor "era el tipo acabado del que en un cuerpo sano abriga una mente sana. Su código moral constaba de poquísimos preceptos: fidelidad absoluta a la fe jurada; lealtad escrupulosa en el trato con sus semejantes."<sup>75</sup> Alta y airosa en sus movimientos, Mrs. Fairfield personificaba, con la inconsciente arrogancia de su porte y de sus maneras "el tipo prestigioso de la mujer norteamericana, al que las distintas razas que lo forman parecen haber contribuido cada una con sus más aventajadas cualidades (p. 11)."

Después de recorrer a París y las principales ciudades del Continente, el Mayor Fairfield y su mujer eligieron, para descansar, las

---

<sup>75</sup>Alberto Blest Gana, Gladys Fairfield (Santiago de Chile: Empresa Editora Zig Zag, S. A., 1950), p. 9. En adelante al citar de esta obra se dará el número de la página en paréntesis.

poéticas crillas del Lago Lemán y se instalaron en el Palace Hotel de Montreux, donde poco después llegan Florencio Almafuente y su mujer, Rafaela, con sus dos hijos: Pepe y Pedro.

Desde su entrada en el hotel, Florencio "de estatura fina y elevada, de modales dotados de una seducción particular, su presencia parecía imponerse a la admiración de las mujeres y a la observación de los hombres con fuerza irresistible (p. 15)" había causado una gran impresión en Gladys, iniciando un galanteo, por medio de miradas insinuantes al objeto de que los demás no se enteraran. Rafaela, "mujer alta y delgada, rescatada apenas con su esbeltez la desfavorable impresión que producía una sombra de penoso descontento, dominante en su rostro (p. 15)," es muy celosa y tiene dominado a su marido como dueña de la fortuna que franquea al matrimonio su vida de lujo; y por esto el galán debe andar con sumo cuidado.

Este estado de platónica inacción fue interrumpido por la llegada de una nueva pareja de viajeros, Mister and Mrs. Vickery de Filadelfia, los cuales eran parientes de los Almafuente y amigos de los Fairfield. Esta circunstancia hace que los tres matrimonios se unan en una estrecha camaradería e inicien una serie de paseos por los alrededores que permiten a Florencio y Gladys estar solos y declararse su impetuoso amor.

A pocos días de la fecha señalada para terminar las vacaciones y encontrándose bailando Florencio y Gladys, en el Hotel, el coronel Redline, amigo de la familia Fairfield hacía observaciones sobre el feliz compañero de Mrs. Fairfield:

Es un guapo mozo, no hay duda, y baila como si la danza fuera su profesión - dijo con aire imperioso, cual si quisiera imponer su opinión en derredor suyo -; pero ustedes confesarán que este Adonis tiene un aire visible de hombre afeminado y presuntuoso, afeminado sobre todo - repitió con énfasis (p. 68).

Al tener conocimiento de las palabras pronunciadas por el coronel Redline, Florencio le pide una aclaración de las mismas y al replicar el coronel en forma afirmativa, el señor Almafuente le dice "ha proferido contra mí un insulto denigrante y gratuito, del cual tengo derecho de pedirle cuenta como se hace entre hombres de honor (p. 73)."

Concertado el duelo, Florencio se porta con entereza admirable y logra herir a su adversario, que no vacila en optar por una reconciliación caballeresca.

Las angustias de Gladys al conocer los detalles de la concertación del duelo, que no debe revelar para no dar a entender cuan enamorada está de Florencio, la llevan a tentar un paso grave. Cita en la noche en su departamento del hotel a Florencio, aprovechando la ausencia temporal de su marido. En esa entrevista, donde Gladys le manifiesta todo su amor, expresándole que no puede engañar a su marido y continuar viviendo cerca de él, le propone a Florencio, el divorcio, a lo cual éste le dice "Usted habla de unión y olvida, mi seductora amiga, que soy casado, y católicamente casado. Nuestra religión no admite el divorcio (p. 136)." Al insistir Florencio en su amor y al rechazarlo Gladys le dice: "usted se ha equivocado; ha creído amar y no ama (p. 139)," y más adelante expresa "yo soy de parecer que la mujer que ama no debe razonar sobre los obstáculos que le impiden caer en los brazos del hombre

amado (p. 139)." Acto seguido se despide de Gladys, dejándola en un mar de angustias.

Mientras tanto, Rafaela Almafuentes, que tiene rodeado a su marido de una red de espionaje, tan severa como insoportable, intercepta una carta de Gladys y concibe vengarse.

La víspera del día fijado para que el grupo se disperse y salga en diferentes direcciones, Rafaela coloca en un sobre la carta que Gladys ha dirigido a Florencio, la acompaña de su tarjeta de visita y la destina al Mayor Fairfield al hotel en el cual el norteamericano había anunciado que iba a estar alojado al día siguiente, a pesar de la negativa de Katy Vickery, a quien Rafaela le había pedido consejo. Mrs. Vickery, una hispanoamericana que en su juventud se sintió enamorada de Florencio, y que con el paso de los años no había dejado de mirar a éste como un ídolo, conocedora del proyecto de Rafaela y testigo de la colocación de la carta, se decide a librar a Florencio y a Gladys de la terrible situación que siente aproximarse si el Mayor recibe aquella carta. En la noche, cuando el cartero ha sacado la correspondencia del hotel habla con él y termina por sobornarlo. Mediante la entrega de 400 francos, el cartero accede a entregarle la carta.

La novela termina con el arrepentimiento de Rafaela por lo hecho y la entrevista de Katy y Florencio, donde ésta le revela lo ocurrido y que ignoraba el joven. Al separarse Florencio le dice "Mi único verdadero amor es el que te tuve a tí (p. 139)."

Como novela Gladys Fairfield no vale casi nada. Aún su autor

está consciente de ello:

Durante el último invierno que pasé en Niza con mi pobre Carmelita - escribi6 Elest Gana en carta íntima -, escribí una novela que llevé terminada a París y entregué a los editores. No es un trabajo de largo aliento, y tal vez no lo habría publicado si los míos no me hubiesen recordado el interés que tomaba Carmelita en mis trabajos literarios.<sup>76</sup>

En otra dice:

Es una historia sencilla y sin pretensiones, que presenta un tipo de mujer interesante que sabe resistir a una pasión. El fondo del argumento es verdadero. En el joven héroe de la historia he pir-tado a nuestro primo Florencio Blanco, que por su excepcional belleza despertaba esas pasiones violentas.<sup>77</sup>

Quizás lo más importante de la novela sea precisamente este hecho, que la figura que ha servido a su autor para modelo sea su primo que también fue entrañable amigo. Acaso se propuso a rendirle un homenaje de cariñosa admiración.

---

<sup>76</sup>Silva Castro, op. cit., p. 85.

<sup>77</sup>Ibid., p. 86.

## CAPITULO XIII

### SUMARIO Y CONCLUSIONES

La obra de Alberto Blest Gana tiene, sin lugar a dudas, una gran importancia en el desarrollo de la novelística en Hispanoamérica y, en especial en Chile donde todos los críticos le reconocen su importancia y aceptan como un hecho histórico que fue el creador de la novela chilena. Si Chile tiene vigencia en el mundo literario del siglo XIX, se debe exclusivamente a Blest Gana.

Su obra tiene una gran extensión y por las características especiales en que la produjo, con un intervalo de más de 30 años de diferencia entre sus dos etapas, podemos encontrar que es romántico en su primera etapa; realista y costumbrista en Martín Rivas y El ideal de un calavera; histórico en Durante la reconquista y autobiográfico en El loco Estero. Sin embargo, su obra en general persigue una idea. Para Blest Gana existía una realidad chilena y quiso siguiendo el método de Balzac trazar la historia interna de la nación chilena desde los días angustiosos en que vacilaba la república en ciernes, Durante la reconquista hasta los momentos fatales en que se desintegran las rancias familias chilenas en un ambiente extranjero, Los trasplantados. Y a fuer de sincero que lo consiguió, pues a su alcance estaban todos los elementos esenciales en la creación de sus novelas y que el supo aprovechar con su penetración de novelista; la historia y la vida. Toda suerte de individuos, profesionales, clases sociales atraviesan por las páginas de sus novelas y si esto no fuera suficiente, quedan en la superficie, sus cuadros de

costumbres, pintorescos en cuanto a espectáculo humano y útil como documento histórico que retratan una época. En una palabra, queda la vida, el ambiente, el olor, el sabor a Chile.

Hay que destacar su profundo amor a Chile que lo impulsó a escribir obras que tenían como fondo las costumbres de su país y los hechos históricos del mismo, a pesar de haberla abandonado cuando tenía 33 años y no haber retornado jamás. Ese profundo amor lo llevó siempre consigo y ni los años ni la distancia pudieron borrarlo de su corazón. Sus cuadros son chilenos y regional en muchos casos es el diálogo empleado. Pero es precisamente ese épico localismo el que hace que sus obras sean veneradas en Chile pero poco aceptadas en el extranjero. Diríamos que sus obras no son más que un reflejo de su profundo amor a Chile.

En cuanto a la intriga o argumento de sus obras, hay que aceptar que están bien hechas e hilvanadas y el escritor las hace girar invariablemente alrededor del conflicto amoroso entre personajes de diferentes clases sociales. El amor es fundamental en las obras de Blest Gana. Todos sus personajes se mueven a impulsos de esa palabra mágica y si bien algunas veces el problema económico orienta o desorienta la conducta de sus personajes, al fin de sus vidas es el amor el que determina sus últimas actuaciones. Así vemos como Fernando, el protagonista de El primer amor pierde la razón al perder el amor de su amada; en La aritmética en el amor, donde Fortunato después de una serie de vacilaciones se rinde a las exigencias del amor; El pago de las deudas en que vemos como Lucia no sacrifica su vida en aras de un amor imposible; en El ideal de un

calavera, Martín Rivas y La flor de la higuera, los protagonistas se mueven dentro de un cuadro real a impulsos del amor, como si esa fuera la gran idea que el autor ha querido desenvolver y transmitir a sus lectores. Amor: fuerza capaz de vencer todos los obstáculos y romper todos los prejuicios.

Treinta años después, en su segunda etapa, persiste con su idea, y así vemos que el amor que siente el ñato Díaz es el motor que mueve todos sus actos en El loco Estero; y el amor en toda la diversidad de su gama es la palanca que mueve a los personajes de Durante la reconquista: Amor a la patria en Manuel Rodríguez; Amor al rey en el capitán San Bruno; Amor puro y elevado en el idilio de Trinidad con el coronel Laramonte; Amor filial el de Abel Malsira; Amor sexual el que siente el roto Cámara; Amor interesado el de la viuda de Alarcón; Amor a sí mismo el de don Jaime Busto y Amor a sus amos el de la criada Mañunga.

No fue Elest Gana un escritor profesional, sino más bien un novelista de su tiempo que escribía libros con la idea de divertir al lector, despertar su curiosidad, mantener suspenso su aliento con la narración animada de ideas entretenidas o agitadas y es por eso que sus personajes son presentados con sus virtudes, con sus defectos y con sus vicios y el autor los deja correr através de su obra hasta el final lógico de la intriga ya que no están destinados a probar tal o cual tesis. Blest Gana no hizo ni pretendió hacer cátedra del libro, sino que se limitó a descubrir, a pintar lo que había visto y sentido.

¿Fue Alberto Elest Gana un literato en el más alto sentido que

damos al vocablo? Lo fue, sin dudas, en un sentido general, porque cultivaba las letras con deleite. Pero ni su estilo ofrece rasgos nuevos, ni su técnica resulta original; ni abre caminos diferentes. Su narración es sencilla, al alcance de todos; pero sus descripciones son excelentes. El mismo declaró muchas veces la profunda influencia que dejó en su espíritu la lectura de las novelas de Honorato de Balzac, el fecundo autor francés, tan realista como brillante. Pero Balzac unía, a su poderosa imaginación, un profundo conocimiento de las pasiones. Y así desfilan en sus obras, agrupadas bajo el rótulo de la Comedia Humana. Blest Gana no trató de innovar ni de alcanzar laureles aúreos. Escribió acaso por un desahogo espiritual; y la mayor parte de su obra fue escrita fuera de su Patria. Por eso, volvía a ella en cada uno de sus libros, como una ratificación de que su Chile inolvidable no se apartaba un solo instante de su alma.

Pero es que en esa sencillez del escritor chileno hay mucho de grandeza. No escribió para minorías seleccionadas; sino que dibujó con trazos reales las costumbres y la forma de vida de su tierra. Quizás sin proponérselo estaba ofreciendo a su tiempo y a la posteridad, el vívido reflejo de las costumbres regionales. Y en esto hay que reconocer su mayor mérito.

¡Bien ha hecho Chile en mostrarlo con legítimo orgullo! ¡Han hecho bien los novelistas que siguieron sus huellas! ¡Hace bien toda Hispanoamérica en elogiar la obra de Blest Gana, por su poderoso contenido humano y por su destacada influencia en la cultura general del Continente!

## BIBLIOGRAFIA

## BIBLIOGRAFIA

### FUENTES PRIMARIAS

- Blest Gana, Alberto, Durante la reconquista. Santiago de Chile; Editora Zig Zag, S. A., 1963. 501 pp.
- \_\_\_\_\_, El ideal de un calavera. Santiago de Chile: Editora Zig Zag, S. A., 1964. 227 pp.
- \_\_\_\_\_, El loco Estero. Santiago de Chile: Editora Zig Zag, S. A., no fecha. 129 pp.
- \_\_\_\_\_, El pago de las deudas. Santiago de Chile: Editora Zig Zag, S. A. 1949. 166 pp.
- \_\_\_\_\_, El primer amor. Santiago de Chile: Editora Zig Zag, S. A., 1940. 165 pp.
- \_\_\_\_\_, Gladys Fairfield. Santiago de Chile: Editora Zig Zag, S. A., 1950. 197 pp.
- \_\_\_\_\_, La aritmética en el amor. Santiago de Chile: Editora Zig Zag, S. A., 1950. 508 pp.
- \_\_\_\_\_, La flor de la higuera. Santiago de Chile: Editora Zig Zag, S. A., 1953. 42 pp.
- \_\_\_\_\_, Martín Rivas. Santiago de Chile: Editora Zig Zag, S. A., 1965. 388 pp.

### FUENTES SECUNDARIAS

- Alegría, Fernando, Historia de la novela hispanoamericana. México: Ediciones de Andrea, 1965. 301 pp.  
Tomo I de la Historia literaria de hispanoamerica en 8 tomos. Como su nombre lo indica es la historia breve, sencilla de los novelistas hispanoamericanos, ocupando un lugar preferente don Alberto Blest Gana.
- Alone, Hernán Díaz Arrieta, Alberto Blest Gana. Biografía y crítica. Santiago de Chile: Editorial Nascimento, 1940. 338 pp.  
Valioso estudio y crítica de la personalidad, vida y obras de Alberto Blest Gana, por uno de los más conocidos críticos literarios de Chile. Esta obra mereció un premio de la Universidad de Chile.

Anderson Imbert, Enrique, Historia de la literatura hispanoamericana.

México: Fondo de Cultura Económica, 1965. 473 pp.

Obra valiosa porque abarca el panorama completo de la literatura en el continente hispánico desde sus orígenes hasta nuestros días.

Diez Echarri, E. y Roca Franqueza, J. M., Historia general de la literatura española e hispanoamericana. Madrid: Aguilar, S. A.,

1966. 1590 pp.

Magnífica historia de la literatura hispanoamericana.

Henríquez Ureña, Pedro, Las corrientes literarias en la América hispánica. México: Fondo de Cultura Económica, 1964. 311 pp.

Libro que estudia las diferentes etapas del desarrollo cultural de América.

Loprete, Carlos y Dorothy McMahon, Iberoamérica. New York: Charles

Scribner's Sons, 1965. 355 pp.

Síntesis de la civilización hispanoamericana.

Loveluck, Juan, La novela hispanoamericana. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, S. A., 1966. 437 pp.

Recopilación de escritos y estudios realizados sobre el proceso de la novela en América. Orígenes de la novela hispanoamericana, sus caracteres generales y modalidades nacionales de la misma.

Silva Castro, Raúl, Panorama de la novela chilena. México: Fondo de Cultura Económica, 1955. 225 pp.

Estudio de la novela y novelistas chilenos. Estudia a Blest Gana en sus dos etapas y contiene datos de importancia con respecto a sus obras.

Torres Bodet, Jaime, Balzac. México: Fondo de Cultura Económica, 1965. 237 pp.

Estudio de la vida de Honorato de Balzac, así como sus obras y sus características principales.

Torres Rioseco, Arturo, Antología de la literatura hispanoamericana.

New York: Appleton-Century-Crofts, Inc., 1951. 311 pp.

Obra dividida en cuatro secciones: novelistas, cuentistas, ensayistas y poetas. Aclara el autor que ha procedido al hacer este trabajo con un criterio puramente literario.

\_\_\_\_\_, La novela en hispanoamérica. Berkeley and Los Angeles:

University of California Press, 1949.

Magnífica historia de la novela hispanoamericana. Contiene un análisis de autores hispanoamericanos.

\_\_\_\_\_, Nueva historia de la gran literatura iberoamericana. Buenos Aires: Emecé Editores, S. A., 1964. 337 pp.  
Estudio bastante detallado de la literatura hispanoamericana, con un capítulo dedicado a la novela realista.

Zum Felde, Alberto, Índice crítico de la literatura hispanoamericana. México: Editorial Guaranía, 1959. 517 pp.  
Brillante análisis de la narrativa en la literatura hispanoamericana. Obra valiosa en todos sus aspectos.